

Escritoras europeas



Colección: Escritoras y pensadoras europeas - Serie AUSENCIAS (Proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación FEM2010-15389)

Este libro se ha editado con una ayuda de la Consejería de Economía, Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía



Dirección y coordinación: Mercedes Arriaga Flórez

Consejo asesor: Iris M. Zavala (Universidad de Utrech), Estela González De Sande (Universidad de Oviedo), Salvatore Bartolotta (UNED), Alejandra Pacheco Costa (Universidad de Sevilla), Elena Jaime de Pablos (Universidad de Almería), Judith Castañeda Mayo (Universidad Juarrez, Autónoma de Tabasco), Ana María Díaz Marcos (Universidad de Connecticut), Antonella Cagnolati (Universidad de Foggia), Verónica Pacheco Costa (UPO), Rosa María Grillo (Universidad de Salerno), Diana de Paco (Universidad de Murcia), Mercedes González de Sande (Universidad de Oviedo), Isabel González (Universidad de Santiago de Compostela), Sabrina Veneziani (Universidad de Bari), Edoardo Viñuela Suárez (Universidad de Oviedo), Aurora López López (Universidad de Granada), Socorro Suárez Lafuente (Universidad de Oviedo), Milagro Martín Clavijo (Universidad de Salamanca), Katjia Torres Calzada (UPO).

Secretaria: Dolores Ramírez Almazán.

Vocales: Dolores López Enamorado, Carmen Ramírez Gómez y Gemma Vicente Arregui.

© ISOTTA NOGAROLA ¿Quién pecó más, Adán o Eva?

© Mercedes Arriaga Flórez

© Traducción castellana: Juan Aguilar González

Revisión del texto italiano: Daniele Cerrato

© 2013, ArCiBel Editores, S. L. - Sevilla (España)

Diseño de Portada: Gabinete gráfico de ArCiBel Editores, S.L.

Impresión: Publicaciones Digitales, S.A.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-15335-34-4

Depósito Legal: SE 576-2013

www.arcibel.es

editorial@arcibel.es

ISOTTA NOGAROLA
¿Quién pecó más, Adán o Eva?

Mercedes Arriaga Flórez

ArCiBel Editores





LAVRA CERETA BRIXIENSIS,
LITERIS ORNATISSIMA.



1. EL HUMANISMO, LAS HUMANISTAS

Mercedes Arriaga Flórez

1.1. Las humanistas: de niñas prodigio a mujeres viriles

Varias estudiosas feministas¹ sostienen que el Renacimiento no supuso un cambio para la condición de las mujeres, es más, en algunos casos, supuso un retroceso. Las mujeres de las ciudades, que durante la Edad Media logran una cierta independencia y participación en la vida social y cultural, van a ver sus posibilidades mermadas con la llegada del siglo XV y la profesionalización de muchos oficios². Las universidades, que habían abierto sus puertas a algunas figuras femeninas en los dos siglos anteriores, no registran casos de mujeres licenciadas o profesoras a partir de la segunda mitad del siglo XV³. En lo cultural, el nuevo movimiento de renovación intelectual, el Humanismo, va prescindir por completo de las mujeres, incluso de las que se educan con preceptores formados en sus escuelas.

Para las mujeres de esta época existen sólo dos posibilidades: el convento, que sigue siendo el único estado en el que poder dedicarse al estudio, aunque supone aislamiento y marginalidad, o el matrimonio, a través del cual las mujeres pueden participar

1 La idea fue lanzada por Joan Kelly en 1977. Cfr. KELLY, Joan, “Tuvieron las mujeres Renacimiento?” en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990, pp. 93-126; De este parecer es también RIUS GATELLI, Rosa, “Isotta Nogarola. Una voz inquieta del Renacimiento”, en AAVV., *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamiella, Barcelona, 1992, pp. 65-93.

2 CHIARAMONTE, Enrica, *Donne senza Rinascimento*, Elèuthera, Milano, 1991.

3 CAVAZZA, Marta, “Dottrici e lettrici dell’Università di Bologna nel Settecento”, en *Annali di Storia delle Università italiane*, vol 1, 2007.

de lleno en la vida social, aunque es incompatible con el estudio. De hecho, muchas de las niñas prodigio educadas de acuerdo con el canon del Humanismo dejan sus estudios en edad adulta. Son ejemplares los casos de Ginebra Nogarola o Casandra Fedele (1465-1558), que abandonan su carrera de eruditas tras el matrimonio. Las princesas humanistas son las únicas que, por su status de mujeres excepcionales, quedan al margen de esta incompatibilidad, por ese motivo, según Brochi, las grandes figuras de mujeres cultas sólo aparecen en las cortes, y rara vez en la nobleza o alta burguesía⁴.

Dejando a un lado las cortes, el espacio que la sociedad del siglo XV concede a las mujeres cultas va a ser muy reducido. Les está prohibido participar en los debates públicos⁵, y los círculos humanistas no las aceptan como miembros de hecho. La educación humanista, más que un mérito, supone un obstáculo para ellas, y una contradicción respecto a la que, según los manuales de compartamiento y preceptística de este siglo, debiera recibir y que, en general, insisten en la honestidad y el silencio como virtudes principales. Uno de los humanistas más políacéticos y reconocidos de este siglo, Leon Battista Alberti (1404-1472), en uno de los primeros tratados sobre la familia y el amor conyugal, traza una clara línea de continuidad entre ambas:

“La honestidad de la mujer siempre fu el ornamento de la familia; la honestidad de la madre siempre fue parte de la dote de las hijas; la honestidad en ellas siempre valió mas que cualquier belleza (...) siempre fue adorno de gravedad y reverencia en una mujer el ser taciturna; siempre fue costumbre y principio de locura el demasiado hablar”⁶.

4 Cfr. BROCHI, Giulia, *L'educazione femminile*, Malipiero, Bologna, 1961, p.18.

5 Cfr. LENZI, Ludovica, *Donne e madonne: l'educazione femminile nel primo Rinascimento italiano*, Firenze, Loescher, 1982, p. 21

6 BATTISTA ALBERTI, Leon, *I Libri della famiglia*, 1434. Edición moderna de Ruggiero Romano, Alberto Tenenti, 1994, p. 45.

Las humanistas que escriben cartas públicas a otros intelectuales son conscientes de su trasgresión. Como señala Orazio D'Uva⁷, en muchas de las cartas de Isotta Nogarola (1418-1466), es recurrente el tema de que la mujer escritora olvida el precepto de Vergerio y de Sófocles: "La mujer tiene que adornarse con el silencio"⁸. Idea que reafirmará irónicamente en otra carta que envía a Ludovico Foscarini:

"Pero que es lo que hago, quiero tejer tus alabanzas con mi palabras balbucientes? Les pongo fin para no confirmar el juicio de los que afirman que nunca han encontrado una mujer muda"⁹.

También Casandra Fedele va a hacerse famosa por romper esa prohibición y recitar una Oración en la universidad de Padova, con motivo de la admisión a la cátedra de artes liberales de uno de sus parientes. La circunstancia fue tan excepcional que su texto se publica inmediatamente (1488), y conoce diferentes ediciones en Italia y Alemania.

En una sociedad en la que la educación superior está reservada a un círculo reducido de personas, y en la que la idea de la inferioridad del sexo femenino no solo está vigente sino, además reforzada por la lectura directa de Aristóteles y de los primeros padres de la Iglesia, las mujeres cultas van a conseguir notoriedad más por su "rareza" como mujeres, que por su valor como intelectuales. El aprendizaje de las lenguas antiguas y otras materias previstas en el código humanista, tiene como fin principal la exhibición pública y, en el caso de las mujeres nobles, la intervención política. Margaret King subraya que el padre de Casandra Fedele la instruyó para que pudiera conver-

7 BERTOMEU MASIÁ, María José, "Transgredir aquellas reglas de silencio impuestas a las mujeres: Isotta Nogarola e Isabella di Morra", en *Mujer Lectora*, n. 13, 2007, pp. 17-27.

8 D'UVA, Orazio, *Un'erudita del secolo X. [Isotta Nogarola] e la falsa storia de' suoi amori*, Trani, V. Vecchi Tip. Edit., 1904, p. 26.

9 GOTHEIN, Percy, "L'amicizia tra Ludovico Foscarini e l'umanista Isotta Nogarola", en *La Rinascita*, n.6 Firenze, 1943, p. 396.

tirse en emblema del prestigio de su familia¹⁰. Su fama internacional fue tan grande que, con un edicto especial, el gobierno de Venecia le impidió abandonar la ciudad, considerándola patrimonio público. Este hecho subraya también el mito que las ciudades constuyen en torno a sus mujeres sabias, consideradas estandarte de las mismas: Casandra Fedele de Venecia, las hermanas Nogarola de Verona, Laura Cereta (1469-1499) de Brescia, Costanza Varano (1426-1447) de Pesaro, Battista de Montefeltro Malatesta (1383-1450) de Urbino, Ipolita Sforza (1445-1488) de Milán, etc.

Las princesas de las principales cortes italianas, más que para desarrollar sus dotes como estudiosas o escritoras, utilizan su cultura humanista para servir mejor a sus familias y a sus territorios. Su actividad se centra en escribir oraciones conmemorativas, epístolas y cartas con súplicas o recomendaciones a emperadores o Papas. Muchas de ellas utilizan el latín como “instrumento de estado”¹¹. Costanza Varano, con sus epístolas latinas, logra la restitución a su hermano del señorío de Camerino. Battista Malatesta de Montefeltro consigue que el emperador Seguismundo deje volver a su familia a Pesaro y libere a su yerno, Pier Gentile Varano¹².

En definitiva, las mujeres cultas permanecen marginadas con respecto al resto de la cultura humanista, reducidas al género celebrativo, sin poder participar activamente ni en los círculos, ni en los debates importantes. Sostiene Francesco Furlan que, en una cultura tan marcadamente dialógica como la humanista, llama la atención la ausencia de diálogos en los que se conceda voz a las mujeres¹³,

10 KING, Margarte, *Le donne nel Rinascimento*, Laterza, Bari-Roma, 1991, p. 230

11 PARKER, Hoit, “Costanza Varano” (1426-1447), Latin as an Instrument of State”, en *Women Writin Latin from Roman Antiquity to Early Modern Europe*, Routledge, New York, 2002, vol. 3, pp. 31-54.

12 FRANCESCHINI, Gino, “Battista Montefeltro Malatesta, signora di Pesaro”, en *Figure del Rinascimento urbinato*, Urbino, 1959, pp. 159-193.

13 FURLAN, Francesco, “La donna nella cultura toscana fra Tre e Quattrocento. Appunti, discussioni ed ipotesi”, en LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, CARBONELL ESTELLE, Montserrat *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Editum, Murcia, 1997, p. 75.

que sólo se deja sentir a través de los epistolarios de esta época¹⁴. La única excepción es el dialogo que escribe Isotta Nogarola, en el que ella misma defiende la figura de Eva.

Como señala Rosa Rius, el ambiente masculino celebra a las humanistas en “términos de un ideal intelectual abstracto (*virago*, *virilis animi*, etc.), o de un ideal social (castidad, obediencia, modestia, belleza, etc.)”¹⁵, pero de ningún modo las acepta como miembros de su comunidad intelectual. Todos los autores contemporáneos (y también muchos posteriores), van a destacar en ellas su excepcionalidad con respecto al resto de las mujeres, y van a ensalzarlas precisamente por su capacidades “viriles”, cuyos méritos superan las limitaciones femeninas, pero sin llegar a colocarse a la altura necesaria para competir con los méritos de los humanistas hombres.

Muchas de las humanistas son *puelae doctae*, niñas prodigio que hablan latín y/o griego en muy temprana edad, y son consideradas fenómenos “de la naturaleza” en su época, y recordadas posteriormente por el mismo motivo: Costanza Varano con catorce años recita oraciones latinas. Casandra Fedele, a la que Poliziano considera “cosa mirabilis”, con diez y seis, ya era famosa por su cultura clásica, lo que le vale el apodo de “*decus italiae virgo*”. De su maestro, Gasparino Borro, había aprendido griego, filosofía, ciencia y dialéctica¹⁶. Laura Brezzoni (1460), escribe versos sáficos con sólo diez años. Battista Sforza (1447-1472), educada con el famoso humanista Costantino Lascaris, pronuncia una oración latina

14 Cfr. DOGLIO, Maria Luisa, *Lettera e donna. Scrittura epistolare femminile tra Quattrocento e Cinquecento*, Bulzoni, Roma, 1993; ZARRI, Gabriella, (ed.), *Le scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia. Secoli XV-XVII*, Viella, Roma, 1999.

15 RIUS GATELLI, Rosa, “Isotta Nogarola. Una voz inquieta del Renacimiento”, op. cit., p. 74.

16 CAVAZZANA, Cesira, “Cassandra Fedele erudita veneziana del Rinascimento”, en *Ateneo Veneto*, XXXIX, vol II 1906; TOMASINUS, Philippus, *Cassandra Fidelis Venetae Epistolae et Ortaiones Posthumane*, Bolzetti, Padova, 1676; PETRETTINI, M., *Vita di Cassandra Fedele*, Venezia, 1814.

con catorce años. A Ana Spina (1485-1500), se la conoce en Roma como la “Terza Corina”, antes de su prematura muerte con quince años. Margarita Solari, con sólo once, pronuncia un discurso ante del rey de Francia Carlos VIII. Damigella Trivulzia es una conocida grecista. Polissena Grimaldi compone versos en latín¹⁷.

El fenómeno de las *mulieres eruditae* desata también la curiosidad de algunos personajes ilustres del tiempo, que desean examinarlas para comprobar sus conocimientos: Ippolita Sforza que habla y escribe en latín, compone varias oraciones latinas en presencia del pontífice Pio II¹⁸. Isotta Nogarola viaja a Roma con motivo del jubileo de 1450, y pronuncia una oración ante Nicolas V, para mostrar al Papa y a los cardenales su sabiduría y elocuencia. Posteriormente, la epístola que dirige Pio II, provoca en el cardenal Bessarione el deseo de viajar a Verona para visitarla. Battista Malatesta de Montefeltro (1384-1448), exhibe su oratoria ante el emperador Segismundo y el Pontífice Martino V. En presencia de una cote de personajes ilustres y ante el Papa Pio II, declama Battista Sforza (1447-1472).

1.2 En defensa de la mujer culta: una genealogía femenina

La nueva generación de mujeres humanistas se caracteriza por sus relaciones de amistad y parentesco. Sobre todo en la nobleza, encontramos varias generaciones de mujeres cultas que cubren cronológicamente todo el siglo: Battista Malatesta de Montefeltro (1383-1448), es abuela de Costanza Varano (1426-1447) que, a su vez, es madre de Battista Sforza de Urbino (1447-1472), y abuela de Giovanna Battista Sforza (1463-1514). En la casa de Este, Leonor de Aragón (1425-1479) deja en herencia su legado cultural a sus hijas: Isabel de Este (1464-1539) y Beatriz de Este (1475-

17 MARIO, ALBERTO, *Scritti letterari e artistici di Alberto Mario*, 1901, p. 333.

18 TIRABOSCHI, Girolamo, *Storia della letteratura italiana del 400 al 500*, Napoli, 1781, parte II, lib III, p. 167.

1497), en cuya corte se inspira la obra de *El cortesano* (1528) de Baltasar de Castiglione.

También Isotta Nogarola nace en una familia de mujeres cultas y famosas: su tía, Angela Nogarola (1400), era autora de numerosos poemas dedicados a hombres famosos¹⁹.

Muchas humanistas mantienen entre ellas relaciones epistolares: Costanza Varano tiene correspondencia con Cecilia Gonzaga, con Bianca Maria Visconti y con Isotta Nogarola. Casandra Fedele se cartea con Alessandra Scala Scala (1475-1506)²⁰, y con las mujeres de la corte aragonesa, especialmente con Leonor de Aragón (1425-1479) y con su hija Beatriz de Este (1475-1497).

La idea de la genealogía femenina, que ya aparecía en la anterior generación de poetisas marquesanas²¹, se ve reforzada en este grupo. En parte, porque a través del estudio de la literatura y la filosofía, tienen acceso a otras autoras y/o mujeres excepcionales del pasado, de las que se sienten herederas y continuadoras; en parte, porque están unidas por vínculos de admiración y autoridad entre ellas, compartiendo una cierta conciencia de su difícil colocación social, sea a por las dificultades que encuentran para afirmar su talento literario, sea a por la admiración que se les tributa. Esta conciencia convierte a algunas humanistas en portavoces de todo el género femenino. Battista Malatesta de Montefeltro defiende en latín el derecho de las mujeres a vestirse lujosamente, en contra del edicto “Provisio edita super luxu et intemperantia vestimentorum ac ceterorum muliebrium prohiitorum” (1453), del cardenal Bessarione, que pretendía poner freno al lujo en la moda, prohibiendo

19 Cfr. PARKER, Hoit, “Angela Nogarola (1400) and Isotta Nogarola (1418-1466) Thieves of Languages”, en *Women Writing Latin: From Roman Antiquity to Early Modern Europe*, Routledge, New York, 2002, vol. 3, pp. 11-30.

20 Cfr. KING, Margaret, RABI, Albert, *Her Immaculate Hand: Select Workes by and About the Woman Humaniste of Quattrocento Italy*, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, New York, 1983.

21 Cfr. ARRIAGA FLOREZ, Mercedes, CERRATO, Daniele, ROSAL NADALES, María, *Poetas italianas de los siglos XIII y XIV en la querrela de las mujeres*, Arcibel, Sevilla, 2012.

algunos tipos de telas y limitando el uso de algunas prendas. Otra voz femenina que se alza en contra de estas restricciones es la de Nicolosa Castellani Sanuti de Bolonia, que escribe: “L’Orazione per la restituzione de’ vani ornamenti” (1453)²².

La genealogía femenina se encuentra explícita y repetidamente en Isotta Nogarola que, en 1440, escribe al humanista Damiano del Borgo una lista de las grandes hazañas de las heroínas del pasado, incluyendo a las Amazonas y otras mujeres eruditas, para concluir diciendo: “Viendo estos datos, te pregunto, para que puedas confirmar mi opinión, ¿no es cierto que las mujeres superan a los hombres en elocuencia y en virtud?”²³.

Costanza Varano, atraída por la fama de Isotta Nogarola, le envía en 1442, una carta en prosa y un poema, en la que le expresa su admiración por haber abandonado los placeres del mundo para dedicarse al estudio. Costanza traza una genealogía femenina en la que se reconoce (y de paso, se auto-atribuye), autoridad a las mujeres, siguiendo el modelo de Boccaccio.

Laura Cereta, en su epístola *De Liberali mulierum institutione* en 1488²⁴, imagina dentro de la Historia una “República de mujeres”, un árbol genealógico femenino que da continuidad a los saberes de las mujeres, tomando como punto de partida los oráculos, pasando por las reinas, las poeta, hasta llegar a las mujeres estudiosas de su

22 KILLERBY, Catherine Kovesi, “Heralds of a Well-Instructed Mind: Nicolosa Sanuti’s Defence of Women and Their Clothes”, en *Renaissance studies: journal of the Society for Renaissance Studies*, 13, n. 3, 1999, pp. 255 - 282.

23 KING, Margaret, “Isotta Nogarola umanista e devota (1418-1466)”, en *Rinascimento al femminile*, Ottavia Niccoli (ed.), Laterza, Bari-Roma, 2006, p. 6.

24 CERETA, Laura, *Epistolae; iam primun e manu scriptis in lucem productae Iacobo Philippo Tomasino, qui eius vitam et notas addidit*, Sardi, Padova, 1640; ROBIN, Diana (ed.), *Collected Letters of a Renaissance feminist*, Chicago University Press, Chicago, 1997. Idem, *The Renaissance Feminism and Humanism of Laura Cereta*, University of Chicago Press, Chicago, 1996; Idem, “Humanism and feminism in Laura Cereta’s Public Letters”, en Laura Panizza (ed.), *Women in Italian Renaissance. Culture and Society*, Oxford, 2000, pp. 368-384.

presente. Laura Cereta rechaza la tesis de Boccaccio sobre la excepcionalidad de la mujer artista o intelectual para sostener, en la línea de Cristine de Pizan²⁵, que cualquier mujer puede llegar a serlo, si se le proporciona una educación superior. Exhorta a las mujeres a instruirse y al mismo tiempo, justifica su falta de intereses intelectuales, precisamente por su falta de instrucción²⁶.

Las mujeres cultas forman parte de una doble élite, como peronas con cultura superior, que adhieren al nuevo pensamiento humanista que, por otra parte, logró extenderse sólo en una pequeña parte a través de la imprenta²⁷, y como mujeres que dedican su vida al estudio. En este sentido, me parecen significativas dos epístolas: una de Isotta Nogarola y otra de Laura Cereta, que tratan de las dificultades que las mujeres afrontan para ser reconocidas como intelectuales, en una sociedad que no les demuestra ningún aprecio. En 1436, Isotta Nogarola dirige al cardenal Borromeo una carta en la que menciona otras mujeres que la han precedido en el camino de las letras (Laschenia, Mantinea y Assiotea Filasia), lanzando una crítica a quienes tiene pocas simpatías por las mujeres de letras: “muchos dicen que en una mujer es una peste pública”²⁸.

Laura Cereta en su epístola a “Lucilia Vernacula”²⁹, ridiculiza a las mujeres sin educación, que sólo hablan la lengua vulgar (de ahí el apellido irónico de “Vernácula”), y que critican a las mujeres cultas. Cereta expone su frustración por las dificultades que encuentra

25 Cfr. DE PIZAN, Cristine, *La ciudad de las damas*, Siruela, Barcelona, 2000.

26 RABIL, Albert, *Laura Cereta, Quattrocento humanist*, Center for medieval and early Renaissance Studies, Binghamton, New York, 1981.

27 PLEBANI, Nascita, p. 41.

28 NOGAROLAE, Isotae, *Opera quae supersunt omnia*, Eugenius Abel (ed.), 2 vol., Gerol et socios, Vienna-Budapest, 1886, vol I, p. 42.

29 Laura Cereta, “Letter to Lucilia Vernacula: Against Women Who Disparage Learned Women,” en *The Civilization of the Italian Renaissance*, ed. Kenneth R. Bartlett (Lexington: D. C. Heath & Company, 1992), p. 295; Cereta, Laura, *Laurae Ceretae Brixienae Feminae Clarissimae Epistolae jam primum e manuscriptis in lucem productae*, Ed. Iacopo Filippo Tomasini, Padova, Sebastiano Sardi, 1640.

como mujer culta y, aunque reconoce que son los hombres los que impiden el acceso de las mujeres a los ambientes intelectuales, también achaca a estas últimas la culpa de su ignorancia y de su pereza por aprender. Según su opinión, las mujeres sin instrucción hacen daño a todo el sexo femenino y se hacen daño a si mismas. Con parecidos argumentos se expresa Isotta Nogarola, que no encuentra complicidades en otras mujeres, y describe la incompreensión como una forma de aislamiento:

“Las mujeres se mofan de mí en toda la ciudad. No puedo encontrar un establo tranquilo en el que esconderme, los asnos (las mujeres), me hieren con sus dientes y los bueyes (los hombres) me atraviesan con sus cuernos”³⁰.

El resentimiento de las humanistas por su consideración social se refleja en las fórmulas de la *captatio benevolentia* que usan con frecuencia, en las que no deja de esconderse una cierta ironía y la sombra de la paradoja.

1.3. La mujer culta en la biografía canónica

Las humanistas con sus textos nos proporcionan una imagen problemática y compleja de las mujeres cultas, muy diferente a la que propone la biografía canónica, generó que se habían iniciado con *De claris mulieribus* de Boccaccio. Algunos famosos códices de esta obra, (como el 12420, realizado en Paris, en 1402), presentan numerosas imágenes de mujeres relacionadas con las letras: escritoras, estudiosas, lectoras. Señala Romeo de Maio que Boccaccio es el iniciador de dos géneros literarios que van a romper los estereotipos sobre la psicología femenina: la novela sentimental y la biografía laica³¹. Los imitadores de esta última aparecen muy pronto en Italia con una serie de recopilaciones de mujeres ilustres.

30 Cfr. LENZI, *Donne e madonne: l'educazione femminile nel primo Rinascimento italiano*, op.cit, p. 35.

31 DE MAIO, Romeo, *Rinascimento femminile*, Mondadori, Milán, 1987, p. 16.

La mayor parte de estas obras están dedicadas a alguna princesa humanista que ejerce funciones de gobierno, y que es ella misma un ejemplo del nuevo modelo de mujer que se quiere proponer.

Estas biografías presentan dos prototipos de mujeres: las “viriles”, capaces de desempeñar funciones de hombres, y las “femeninas”, que ejercen su papel tradicional de madres y/o esposas. Entre las obras que elogian a las mujeres en sus virtudes y funciones tradicionales figura *De mulieribus admirabilis* (1467) de Antonio Cornazzaro, dedicado a Bianca Maria Sforza. Diez y siete de las veintiocho vidas de mujeres, famosas por su belleza y su recato, están inspiradas directamente en el libro de Boccaccio.

El *Libro delle lodi e commemorazioni delle donne illustri*³² (1480), de Vespasiano da Bisticci, escritor, humanista y librero, nos presenta una visión muy conservadora del valor moral de las mujeres, mostrando la necesidad de controlar socialmente los comportamientos femeninos trasgresores. Sus fuentes son cristianas y hagiográficas, presididas por el modelo perfecto de la Virgen María. La piedad y la castidad son para su autor las cualidades más importantes en una mujer.

Entre los tratados que consideran que las mujeres son iguales o superiores a los hombres y que, por lo tanto, pueden ejercer sus mismas funciones, está *Gynevera delle clare donne*³³ (1483), de Sabadino degli Arieti, dedicado a Ginebra Sforza Bentivoglio. Se trata de treinta y dos biografías que también sigue el modelo de *De claris mulieribus*, pero presentando ejemplos reales de mujeres contemporáneas al autor. A pesar de que Sabadino degli Arieti considera que las mujeres, en general, son inferiores a los hombres, reconoce la excepcionalidad de algunas, dotadas para dedicarse al gobierno, como las princesas humanistas de los Malatesta, de los Gonzaga, de los Sforza, que se sirven de su cultura para fines esencialmente políticos. Muchas de ellas se convierten en personajes

32 VESPASIANO DA VISTICCI, *Libro delle lodi e commemorazioni delle donne illustri* L. Sorrento (Ed.), Società Editrice Dante Alighieri, Milán, 1910.

33 DEGLI ARIETI, Giovanni Sabadino, *Gynevera delle clare donne*, C. Ricci (ed.), Romagnoli Dall'Acqua, Bologna, 1888.

con características comunes: se distinguen por el lujo de sus cortes y por ser mecenas de artistas. Bianca Visconti Sforza (1442) estudia griego, latín, elocuencia y poesía. Cecilia de Mantova (1451) también habla griego y latín. Batista Malatesta de Urbino (1460) está considerada como una de las mujeres más eruditas de su tiempo. Versada en filosofía, compone diferentes oraciones y dos obras en latín: *Umana fragilità* y *Vera religione*. Sforza Malatesta de Pesaro (1459). Es mecenas de literatos, y ella misma compone oraciones latinas. Ippolita Sforza (1445), mujer de Alfonso II, rey de Nápoles y Milán, escribe en griego y latín. Battista Malatesta de Montefeltro³⁴, mujer de Giovan Francesco I Gonzaga, madre de Cecilia Gonzaga, es alumna de Vittorio de Feltre. Cuando se queda viuda, asume el gobierno de su estado y después se retira al convento de Santa Clara de Urbino. En su testamento deja su biblioteca al monasterio de Santa Lucia de Foligno.

Para Sabadino degli Arieti también Isotta Nogarola encarna un ideal viril y, por este motivo, decide incluirla en su catálogo: “por cuya virginidad y doctrina su nombre entre las claras mujeres ha merecido perpetuo fulgor”³⁵. Nuestra autora nos viene presentada como una *virgo docta*, mujer de letras “que no abandona su propia naturaleza femenina”, porque escoge la castidad, mientras su hermana Ginebra, por su dedición al marido, es comparada con Emilia, la mujer de Escipión el Africano. Según el autor de la *Gynevera*, Isotta rechaza buenos partidos, y el consejo de quienes estaban a su lado no sirvió para convencerla a tomar marido. Se mantuvo soltera:

“Sin haber sido obligada por ninguna autoridad superior, ni por obligación de sacerdocio vestal, ni por haber hecho voto a Diana, sino por su propia voluntad e integridad del corazón que en el estado virginal quizo morir, que por su admirable ingenio

34 FATTORI, A., “Battista da Montefeltro”, en *Picenum Seraphicum*, n. 2, giugno-agosto, 1916.

35 DEGLI ARIETI, Giovanni Sabadino, *Gynevera de le clare donne*, Op. Cit., p. 173.

y virtud de sus propias manos, despreciando los misterios de las mujeres y por huir del ocio que incita a la lasciva concupiscencia, se consagró por completo al estudio de la pintura y de la escultura”³⁶.

En consonancia con su carácter moral, Sabadino nos ofrece también un retrato físico de Isotta: “Tuvo bellísimo rostro redondo con mucha gracia: sus ojos fueron graves, pero penetrantes y más bien blancos que negros”, en el que no deja de mencionar que se viste como una viuda, con una capa negra que le cubre la cabeza.

La elección personal de Isotta Nogarola es el tema principal también en otros comentaristas posteriores de su obra. Armando Balduino Di Vittorio dedica un párrafo a las mujeres eruditas en su historia del *Quattrocento*, y entre ellas a Isotta Nogarola, contraponiéndola a Costanza Varano. Sobre ambas autoras ningún comentario literario de sus obras, centrándose el autor en un juicio sumario de sus vidas privadas, siempre en referencia a los modelos de feminidad. De Isotta nos dice que “personificaba otra -nosotros podemos decir pedantesca- idealidad literaria; pero ahogada moría la mujer”, de Costanza, en cambio: “más gentil, más afectuosa, más buenas nos aparece Costanza Varano”³⁷. En la misma línea, Lauro Quirini sostiene que Isotta Nogarola había vencido su propia naturaleza: “para obtener aquella auténtica virtud que es propia de los hombres, conseguida con gran tesón, como se conviene a la virtud entera y perfecta de los hombres”³⁸.

Las mujeres “viriles” van a encontrar desaprobación en muchos autores, a pesar de ser un ideal impulsado por la misma cultura humanista, como única manera de abandonar la fragilidad femenina, y a pesar de estar presente en una tradición literaria que se remonta a Dante y Boccaccio, y que diferencia los términos donna/domina,

36 Ibidem.

37 DI VITTORIO, ROSSI, Armando Balduino, *Il Quattrocento*, Piccin, Padova, 1992, p. 65.

38 NOGAROLA, Isotta, *Opera quae supersunt omnia*, Op. Cit., vol. II, p. 12.

femmina/femina³⁹, para distinguir las mujeres “normales” (donna-femmina), de las mujeres excepcionales (domina-femina). Siguiendo esta tradición, en la prosa del siglo XV, Masuccio Salernitano, describe en su *Novellino* el jardín de las delicias, como consagrado por los dioses celestes para las mujeres “virtuosas a las que solo les queda el sexo que les ha dado la naturaleza”⁴⁰.

Las humanistas promueven una cultura femenina laica y devota, como en el caso de Isabel de Este y de otras pincesas de las cortes, lugares privilegiados del prestigio ciudadano y político de las mujeres. Por otra parte, también otras humanistas, que nada tienen que ver con el ejercicio del poder, se hacen promotoras de un humanismo laico, que concilia cristianismo y antigüedad clásica. Sabadino degli Arieti no olvida incluir en su obra también a estas últimas: las hermanas Nogarola, Casandra Fedele y Caterina Vigri (1413-1463), fundadora del monasterio de las clarisas del Corpus Domini en Boloña, dama de compañía de Margarita d’Este, que en la corte recibe una educación artística que comprende la lectura, la escritura y la pintura de miniaturas para códices o breviarios⁴¹.

Un catálogo que entra de lleno en el debate de la Querella de las mujeres es *De laudibus mulierum* (1497), de Bartolomeo Goggio, que plantea la falta de fundamento para basar la desigualdad entre hombres y mujeres. Para Goggio la superioridad de los hombres no puede argumentarse, ni con las Sagradas Escrituras, ni con razones naturales o biológicas. Escoge como modelo a Leonor de Aragón, a quien dedica su tratado, porque concilia las exigencias del gobierno con las de la familia y la maternidad, y así confuta algunas de las afirmaciones misóginas que la literatura y los predicadores de su tiempo hacen sobre las mujeres.

39 RUSSO, Vittorio, “Perorazione d’amore da parte di donne e femmine nel Decameron”, en *Con le muse in Parnaso. Tre studi sul Boccaccio*, Bibliopolis, Napoli, 1983, pp. 89-108.

40 SALERNITANO, Massuccio, *Il novellino*, Luigi Sttembrini (ed.), Rizzoli, Milano, 1990, p. 317.

41 Sobre ella cfr. AA.VV., *Caterina Vigri, la santa e la città. Atti del convegno, Bologna 13-15 novembre 2002*, Edizioni del Galuzzo, Bologna, 2004.

Goggio toma como ejemplo la virgen María, para demostrar que las mujeres están dotadas de voluntad y constancia, mientras que los hombres se muestran inconstantes, tanto en la mitología, como en las Sagradas Escrituras. Las mujeres, además, habrían puesto las bases de la civilización con Isis, que donó el alfabeto a los antiguos egipcios, las musas que presiden la poesía y las artes o Minerva, que enseñó el arte militar y las matemáticas⁴².

Casi a finales del siglo, se publica en Ferrara, con numerosos grabados de mujeres cultas, *De plurimis claris selectisque mulieribus*⁴³, de Giacomo Filippo Foresti de Bergamo, que reúne ochenta y seis biografías que recogen ejemplos de santas y de mujeres contemporáneas. El catálogo de mujeres ilustres se irá convirtiendo cada vez más en tratado sobre la condición y naturaleza femenina, en el siglo XVI, con obras como *Delle donne* (1501), de Mario Equicola, *Defensio mulierum* (1501), de Agostino Strozzi, *Libro apologético delle donne* (1504), de Bernardino Cacciante, *Della Eccellenza e dignità delle donne* (1525), de Galeazzo Flavio Capra, y *De nobilitate et praecellentia foemini sexus* (1529), de Henricus Cornelius Agrippa⁴⁴.

1.4. La educación humanista y las mujeres

La necesidad de adquirir una cultura y una educación adecuada es una de las principales preocupaciones del Humanismo. Para definir en qué deben consistir los nuevos estudios, Pierpaolo Vergerio publica a principios del siglo XV *De ingenuis moribus et liberalibus*

42 GUNDERSHEIMER, W.L., “Bartolomeo Goggio: a feminist in Renaissance Ferrara”, en *Renaissance Quarterly*, XXXIII, 1980, pp. 175-200.

43 FORESTI, Giacomo Filippo, *De plurimis claris selectisque mulieribus* Laurentius de Rubeis de Valentia, Ferrara, 1497.

44 Ediciones modernas: EQUICOLA, Mario, *Delle donne*, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, 2004; FALVIO CAPELLA, Galeazzo, *Della eccellenza e dignità delle donne*, Maria Luisa Doglio (ed.), Bulzoni, Roma, 1988; AGRIPPA, Henricus, *Declamatio de nobilitate et praecellentia Foeminei sexus*, edición digital Joseph H. Peterson, 2005.

studiis (1402)⁴⁵. Se trata de un tratado dirigido a la nueva élite de hombres burgueses, destinados a ser la clase que gobierna las ciudades y los estados. La educación humanista de los jóvenes de buenas familias se imparte en las escuelas privadas, donde los ejercicios teóricos, en clase, se alternan con el deporte, al aire libre. En cambio, la destinada a las mujeres la imparten preceptores privados dentro de los hogares, que se convierten en una especie de escuelas domésticas. Esta diferencia en los lugares corre pareja a la de los contenidos: Leonardo Bruni, entre 1422 y 1429, compone un tratado paralelo al de Vergerio: *De studiis et litteris*. Se trata de un plan de estudios dedicado a Battista de Montefeltro, del que era preceptor, pero también a un círculo de mujeres nobles que, en un momento determinado, podían llegar a ocupar cargos políticos o de gobierno. Su método se basa, sobre todo, en la lectura de las Sagradas Escrituras, que podía completarse con literatura de tipo moral. Para Bruni, sólo los grandes autores pueden formar en la grandeza y la nobleza, por eso aconseja también la lectura de los estoicos, los oradores y los poetas, que permiten aprender la lengua y el estilo, junto con la conciencia moral y cívica. Sus recomendaciones son que las mujeres deben abstenerse de leer a los poetas cómicos o satíricos, por una cuestión de pudor, y como no pueden ejercer ningún cargo público, elimina de los estudios las disciplinas que carecen de una aplicación práctica: la aritmética, la astronomía, la geometría y la retórica:

“¿Por qué una mujer tiene que afanarse con las sutilezas de la argumentación y de los razonamientos, con los juicios y las miles de dificultades de ese arte, si nunca irá al foro? Ese discurso artificioso (...) es tan necesario al abogado cuanto inútil para una mujer que si, cuando habla, mueve los brazos y eleva la voz, parecerá que está loca de atar. Son cosas de hombres, como las guerras y las batallas⁴⁶”

45 MORRÁS, María (tr.), *Petrarca, Bruni, Valla, Pico de la Miranda, Alberti: Manifiestos del humanismo*, Península, Barcelona, 2000.

46 GARIN, Eugene, *Il pensiero pedagogico dell'umanesimo italiano*, Sansoni, Firenze, 1958, pp. 154-155.

A pesar de esta asimetría entre hombres y mujeres, para Bruni, la educación no está condicionada por el destino familiar de las mujeres: conocer las letras constituye un valor cultural en sí mismo, independiente del estado civil.

En cambio, en el tratado de Francesco Barbaro, *De uxoria* (1415), dedicado a Ginebra Cavalcanti, se deja claro que la formación de las mujeres tiene que estar destinada al matrimonio. Más que una educación específica, deben observar una serie de normas de comportamiento, como la virginidad, el silencio, las buenas costumbres etc. que, junto con la belleza, pueden convertir a cualquier mujer en una esposa ideal. Significativamente el capítulo tercero está dedicado a la virtud de la obediencia de ésta hacia su esposo. En la misma línea, Maffeo Vegio publica en 1440, *De educatione liberorum clarisque eorum moribus*, donde realiza una separación neta entre educación masculina y femenina: las mujeres tiene que desarrollar su papel de madres y de educadoras religiosas de sus hijos, por lo tanto, su única virtud es el pudor, cualquier otra formación es superflua. La madre tiene que ser religiosa, respetuosa con los representantes de la Iglesia, caritativa, misericordiosa, temerosa de Dios, dedicada sólo a las obras pías, castas y santas, tomando como ejemplo a Mónica, la madre de San Agustín.





Cassandra Fedele (desde un cobre de 1700)



2. ISOTTA NOGAROLA

La figura de Isotta Nogarola se convierte en un icono de su época, en la que nace la idea de la Inmaculada Concepción, y de la Virgen María como sublimación de todos los estados de la vida de una mujer. Ella y su hermana Ginebra, desde su adolescencia empiezan a ser famosas por su cultura. La madre, Bianca Borromei, no sólo enseña a las hijas el nuevo curriculum humanista, sino también los fundamentos de la religión cristiana. Para darles una formación intelectual, contrata los servicios de Martino Rizzoni, formado en la escuela de Guarino Veronese. Desde 1436 escriben cartas publicas a humanistas famosos, como Ermolao Barbaro o Jacopo Foscarini, y empiezan a ser conocidas en los círculos humanistas.

Las muestras de admiración que muchos intelectuales de su tiempo les dedican, estan llenas de condescendencia y alabanzas exageradas, convirtiendo a las hermanas Nogarola en un “extraño prodigio”. En 1436, Giorgio Bevilaqua di Lazise las llama “compañeras de Caliope”, “alumnas de Virgilio y de las musas”. Antonio Cassano se muestra “asombrado”, porque ve en ellas la fama que rara vez alcanzan los hombres. Nicolò Venier compara a Isotta Nogarola con Isis, y la proclama ejemplo del que todas las mujeres debieran alegrarse.

En 1436, Guarino Veronese las compara con mujeres ilustres del pasado, elogiándolas públicamente y alabando también la ciudad de Verona, que era también su ciudad natal. Este aprecio anima a Isotta Nogarola a dirigirle una carta personal un año después, en la que elogia al famoso maestro. Su carta no obtiene respuesta, y toda la ciudad de Verona se mofa de sus pretensiones de ser considerada como un miembro más de la comunidad humanista. Isotta le dirige una segunda carta en la que abandona el tono formal para dar rienda suelta a su resentimiento. Se lamenta del desprecio público y de la desconsideración que el silencio del maestro suponía, y que ella achaca al hecho de ser mujer:

“¿Por qué he nacido mujer para ser despreciada por los hombres, sea con actos, que con palabras? Ma hago esta pregunta en mi soledad y no oso dirigírtela a ti que me has expuesto al ridículo. Tu descortesía, al no responderme, me ha causado muchos sufrimientos, que no podrían ser mayores”⁴⁷.

La respuesta de Guarino es inmediata: elogia su alto grado de cultura y sus cualidades, pero la exhorta a abandonar su sexo, para convertirse en “un hombre dentro de una mujer”. Su tono es de elogio pero, al mismo tiempo, de rechazo:

“Ahora me pareces tan desanimada, tan rebajada y tan verdaderamente mujer, que no demuestras ninguna de las magníficas cualidades que yo creía que tenías (...). Aunque hayas nacido mujer y te sientas desafortunada por ello, debieras comportarte de modo tal que aunque tu sexo te pertenezca por naturaleza, tu mente superior es tuya por virtud y para cultivarla son necesarios los estudios humanistas o la imitación de los grandes personajes de la historia, maestra de vida”⁴⁸

Con veintiún años, Ginebra Nogarola se casa con el noble veneciano Brunoro Gambará y abandona los estudios, dejando sola a su hermana. En 1438, tras la muerte de su padre, Isotta deja Verona para refugiarse en Venecia. Un año después circula por los ambientes cultos de estas dos ciudades una carta anónima, firmada por un tal Plinio Veronensis. Su autor finge contar a un amigo las costumbres disipadas de Venecia, y su sorpresa ante la “corrupción de las mujeres venecianas”, y la vida que conduce Antonio Nogarola y sus hermanas. La carta acusa a Isotta de practicar incesto con su propio hermano argumentando, que al dedicarse a los estudios literarios:

47 SEGARIZZI, Arnaldo, “Niccolo Barbo, patrizio veneziano del sec. XV e le accuse contro Isotta Nogarola”, en *Giornale storico della letteratura italiana*, n. 43, 1904, p. 53.

48 Idem, p. 54.

“una mujer elocuente, nunca puede ser casta, y la conducta de muchas mujeres eruditas confirman esta verdad”⁴⁹.

Nicolò Barbo, uno de los humanistas venecianos que mantiene correspondencia con Isotta, contesta a la carta de Plinio, y el 24 de noviembre de 1439, escribe a Pontano para salir al paso de las calumnias del anónimo interlocutor, considerándolas todas falsas. Es significativo que seis siglos más tarde, a principios del siglo XX, la cuestión siga teniendo vigencia, así, otro crítico, Arnaldo Segarizzi, señala que las acusaciones contra Nogarola fueron fruto de la envidia, y que formaban parte del pensamiento misógino que existía en Italia⁵⁰.

Tras este episodio, Isotta Nogarola decide encerrarse en la *solitudo studiorum* en su casa de Verona, con sólo veintitrés años. Abandona los estudios clásicos y los ambientes cultos para retirarse a una vida ascética y dedicarse únicamente a los estudios religiosos. Suspende su correspondencia con otros intelectuales y empieza a estudiar la Biblia y los autores cristianos. Lauro Quirino le prepara un plan de estudios que incluye la retórica y la filosofía. En una carta que dirige a Ludovico Foscarini por esta época nos proporciona un retrato de sí misma muy parecido al que ofreciera Cristine de Pizan, en el incipit de su *Ciudad de las damas*, a través del elogio de la compañía de los libros, que son para ella:

“una alegre familia, si los llamas los libros hablan, de otra forma, callan, de ellos escuchas sólo lo que quieres y cuando quieres”⁵¹.

La decisión de permanecer soltera y de consagrarse por completo al estudio, franquean a Isotta el paso a los ambientes humanistas. Como sostiene Ottavia Niccoli: “Obtuvo audiencia sólo cuando acepto exhibir, junto con su erudición, su intacta virginidad y su

49 Idem, p. 55.

50 Idem, pp. 39-49.

51 GOTHEIN, Percy, Op. Cit., p. 396.

pietas”⁵². La virginidad es la cualidad que Ludovico Foscarini aprecia más en ella: “virginitate splendidissimum”, “nulla coluptuosa sorde maculatum”⁵³. También Paolo Maffei le dedica un libro sobre la virginidad, y le manda una carta en la que resalta la importancia del celibato:

“Dedícate por entero a Dios y prepara el grato asilo de tu virginidad, en el noble convencimiento que después de la venerar a Dios no hay nada de más noble que el celibato perpetuo”⁵⁴.

En el último período de su vida, Isotta cultiva otros géneros literarios: el diálogo (1453), la oración (1453, 1559), la Consolatio (1461). Estas obras ilustran el “humanismo cristiano”, que se propone el estudio filológico de las sagradas escrituras y otros textos cristianos⁵⁵. Es en este contexto que Isotta Nogarola escribe su diálogo sobre ¿Quién pecó más Adán o Eva?

2.1 De la parte de Eva

En 1451 Ludovico Foscarini, diplomático veneciano, llega a Verona como gobernador. Isotta Nogarola le envía una carta de saludo y establece con él una amistad que durará hasta su muerte. En esa misiva nos lo presenta como un hombre culto, amante de los libros, con quien poder compartir afinidades intelectuales:

“Yo he dirigido mi carta a vos, no para mostrar la fuerza de mi modesto ingenio y de mi elocuencia, sino para que vos sepáis que sois amado, estimado y venerado por mí. No pudiendo ofreceros nada más, os prometo recordaros en mis oraciones”⁵⁶.

52 NICCOLI, Ottavia, *Rinascimento al femminile*, Laterza, Roma-Bari, 1991, p. VI.

53 NOGAROLAE, Isotae, *Opera quae supersunt omnia*, Op. Cit., II, p. 46, Lettera LVII.

54 Idem, II, pp. 23-27, Lettera LIV.

55 Otra autora que va distinguiéndose en esta corriente es Camila Battista de Varano (1458-1524).

56 GOTHEIN, Percy, Op. Cit, p. 396.

Ambos eran asiduos lectores de San Agustín, y toman una de sus sentencias sobre el pecado original: “peccaverunt impari sexu sed pari fastu”, para iniciar una correspondencia sobre este argumento, que se cristalizará más tarde en forma de un diálogo en el que cada uno de ellos se convertirá en personaje: Isotta defiende a las mujeres de las acusaciones de los hombres, mientras que Foscarini se hace portavoz de las mismas.

La primera redacción de esta obra es de 1451, pero en 1563, Francesco Nogarola, nieto de Isotta, vuelve a imprimirlo en Venecia, con algunas modificaciones, que incluyen el poema *Elegía De Laudibus Cyanei Ruris*, en la que Isotta alaba los alrededores de la villa de su familia, como lugar de inspiración para estudiar y escribir. Francesco Nogarola quiere agasajar a Bernado Navagero, nuevo obispo de la ciudad, por este motivo, sustituye el personaje de Ludovico Foscarini con el de Leonardo Nogarola e incluye un nuevo personaje: Giovanni Navagero, pretor, y podestá de Verona en 1425, antepasado del cardenal Bernado Navagero, a quien va dedicada la obra. En la edición incluye un saludo al cardenal, en el que se ensalza la figura de su antepasado, junto con la de Isotta, dos figuras excepcionales que contribuyen a la gloria de la ciudad de Verona.

En la introducción, Francesco Nogarola declara explícitamente que su reedición pretende deshacer el olvido que recae sobre muchas mujeres excelentes, que serían dignas de ser recordadas, y que su gesto pretende ser un ejemplo para otros. Declaraciones que lo colocan en el bando de los hombres de cultura que defienden la dignidad de la mujer en su siglo.

Con el título de *Dialogo d’Isotta Nogarola*, Elisabetta Venini Franco vuelve a publicar el texto latino, junto con la traducción en italiano, en 1851. En la actualidad se carece de una edición moderna y la que presentamos es la primera traducción en castellano de este último texto.

Margaret King sostiene que el diálogo de Isotta Nogarola demuestra que conocía perfectamente la Biblia, especialmente el libro

del Génesis, Aristóteles y los padres de la iglesia: “Ambrosio, Bernado, Gregorio, Isidoro de Sevilla y Pietro Lombardo”⁵⁷.

Frente a la declaración de Pico de la Mirandola *De dignitate hominis*, en base a la cual el hombre es libre para escoger su naturaleza (1486), una serie de textos de los padres de la Iglesia atribuían a Eva la culpa del pecado, y la tradición filosófica greco-latina veía a la mujer como animal imperfecto, inferior al hombre en sus capacidades físicas, mentales y morales. En esta tradición Eva es el origen del mal y la que introduce la muerte en el mundo.

¿Quién pecó más Adán o Eva? más que un tratado de teología, nos proporciona una nueva hermenéutica de los textos bíblicos, ofreciendo una interpretación feminista *ante literam* de los mismos. La defensa del sexo femenino parece una consecuencia de las mismas vicisitudes de la autora, si pensamos en las dificultades personales que tuvo que afrontar a lo largo de su vida para conseguir reconocimiento intelectual, pero más allá de sus circunstancias autobiográficas, la defensa de Eva era un tema literario, presente en la cultura de su tiempo.

Bartolomeo Goggio⁵⁸, en su *De laudibus mulierum* (1497), sostiene que en la creación de Eva no hubo ninguna diferencia con Adam, al contrario, demuestra y decreta la superioridad de la mujer con respecto al hombre, que fue creado del fango. Los argumentos expuestos en favor de Eva son que fue creada en el paraíso y que su papel es el de ser reproductora. Por lo que se refiere a la cuestión del pecado, Goggio sostiene que Eva fue solo un instrumento divino en el diseño de la salvación de la humanidad, imprescindible para la reencarnación de Cristo. La expulsión del paraíso sería algo planificado por Dios para dejar la tierra en manos de la humanidad.

57 KING, Margaret, “Isotta Nogarola, umanista e devota”, en *Rinascimento al femminile*, Ottavia Niccoli (ed.), Laterza, Bari-Roma, 2006, p. 28.

58 Bartolomeo Goggio dedica a Leonor de Aragón su *De laudibus mulierum*. El texto manuscrito se conserva en el manuscrito *Additional* 17415 de la British Library.

Este argumento ya se encuentra en Cristine de Pizan, en su obra *La ciudad de las damas*:

“Si alguien quisiera alegar que por culpa de Eva, la mujer hizo caer al hombre, le respondería que si Eva le hizo perder un puesto, gracias a Maria ganó uno más alto. De no ser por esta falta, jamás se hubiera logrado esta unión del hombre con la divinidad. Hombres y mujeres deben agradecerle a Eva tan gran honor, porque al haber caído tan bajo la naturaleza humana, más alta ha sido elevada por el Creador”⁵⁹.

Boccaccio es otro de los autores que trata este tema. Su fantasma⁶⁰, como sostiene Stephen Kolsky, está presente en todos los textos del siglo XV en los que se discute sobre la naturaleza femenina. El capítulo dedicado a Eva abre el *De mulieribus claris*, del que Isotta retoma la idea de su debilidad e inferioridad para sacarle provecho en su defensa.

El diálogo se abre con la descripción de los alrededores de la villa que la familia Nogarola tiene en el campo⁶¹. El paisaje es un entorno que ayuda a la reflexión intelectual, y se enmarca en el tópico del lugar ameno, que en el texto se compara explícitamente con el paraíso terrenal. De tal forma se nos introduce como lectores en la escena en la que se mueven los personajes y, al mismo tiempo, en el tema que van a tratar. En este marco agreste, Isotta se nos presenta como una figura casi esquivia, con un libro en la mano y en la soledad que se conviene al retiro de alguien que se dedica al estudio.

Isotta utiliza diferentes argumentos para la defensa de Eva, a veces contradictorios entre sí: el primero va a ser la debilidad e infe-

59 DE PIZAN, Cristine, *La ciudad de las damas*, Siruela, Barcelona, 2000, p. 82.

60 KOLSKY, Stephen, “The Ghost of Boccaccio: Writings on Famous Women”, en *Renaissance Italy. Late Medieval and Early Modern Studies*, 7, Brepols Publishers, Turnhout, 2006.

61 CAMPORESI, Paolo, *Le belle contrade. Nascita del paesaggio italiano*, Milano, 1992.

rioridad femenina, el segundo, en cambio, va a resaltar la igualdad entre hombres y mujeres por lo que se refiere al afán de conocer, contradiciendo entonces el argumento de la inferioridad del que había partido, para llegar a la defensa de la diferencia femenina como excelencia.

Contra la opinión de Foscarini, que sostiene que la mujer es más culpable, porque Dios la castigó con más duro castigo, Isotta argumenta que:

“donde es menor el sentimiento y menor la constancia, más pequeña es la culpa; y esto ocurría en Eva, así que su pecado fue menor. La mujer en el estado de inocencia fue menos perfecta que el hombre, no sólo en cuanto al cuerpo, sino también en cuanto al alma; y como he aprendido de los teólogos, en las mujeres es escasa la fuerza para resistir a la concupiscencia”.

El tema de la debilidad femenina se remonta a las ideas de filósofos como Aristóteles o Hipócrates. Isotta las trae a colación, pero sin renunciar a citar otros autores de la Biblia que ponen en evidencia que, a pesar de esa debilidad por naturaleza, también existen mujeres excepcionales y de valor. Las mujeres ejemplares están exentas, entonces, del pretendido determinismo de la naturaleza:

“Dice Salomón: Quién encuentre a una mujer fuerte, su valor es como el de las cosas traídas de lejos, del otro extremo de la tierra”.

Debilidad y excepcionalidad son las dos ideas contradictorias que circulan en la sociedad del siglo XV en Italia, en la que las mujeres humanistas representan precisamente esa excepción a la inferioridad y debilidad, constituyendo una rareza.

La idea de la inferioridad femenina en la pluma de Isotta Nogarola, conduce a la condena de Adán, puesto que Dios lo privilegia como interlocutor de sus palabras y de sus mandatos. Utilizando las palabras del Génesis, Nogarola introduce en un aparte su propio comentario, para resaltar esa culpabilidad a través de recursos retóricos como la repetición, la variación, la insistencia:

“Allí está dicho: Así pues, el Señor Dios hizo al hombre y lo colocó en el paraíso de los placeres, para que lo cultivase y lo custodiase; y a él -no a ellos-, le ordenó , diciendo: come -y no comed-, de todos los frutos del paraíso; pero del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, no comas; porque si algún día comieras de él, inevitablemente morirás -y no moriréis”.

Isotta pretende liberar a Eva de otra de las culpas que los padres de la Iglesia le achacaban: la de ser la puerta del pecado para toda la humanidad. Haciendo referencia a las ideas que Aristóteles sobre la generación de los animales⁶² nuestra autora afirma que:

“el cuerpo es de la mujer y el alma del varón. No es tan sólo que el alma racional se transmita a través de la paternidad, sino porque en ésta (la paternidad) reside la virtud que se transmite”

por lo tanto es Adán, y no Eva, el responsable de que el pecado se transmitiera a toda la humanidad. Isotta vuelve a matizar sus argumentos declarando que Eva pecó más, pero haciéndolo se procuró daño sólo a si misma, pero Adán:

“introdujo en sí mismo el pecado y, por ende en todas las generaciones y, siendo el representante de los que estaban por nacer, fue la primera causa de su ruina

En comparación, la culpa de Eva es más leve que la de Adán: Isotta Nogarola la reduce un pecado de “gula”, que según “los teólogos consideran el pecado de gula entre los vicios carnales, los cuales, según estima San Gregorio, se tienen por culpas menores”.

Es interesante que, a pesar de que los dos personajes masculinos presentes en el diálogo, defienden la mayor culpa de Eva, al mismo tiempo ofrecen argumentos que de alguna forma “ennoblecen” la naturaleza femenina. Este rescate tiene que ver con la maternidad y imagen de la Virgen María, madre de Dios. La maternidad se convierte en la forma de redención de las mujeres:

62 ARISTOTELES, *Reproducción de los animales*, introducción, traducción y notas de Ester Sánchez, Gredos, Madrid, 1994.

“También dijo el Señor: la mujer en el momento en que pare está triste, porque le ha llegado su hora, pero después, cuando ha dado a luz a su hijo, ya no se acuerda de sus dolores por la alegría de haber traído al mundo un hombre”.

Para contestar a sus opositores que, siguiendo a San Agustín, consideran que la mujer pecó de soberbia, queriendo robar la divinidad a Dios, Isotta cambia sus argumentos: la causa del pecado de Eva no fue la “fragilidad”, de la mujer, sino su deseo de conocer, que según su opinión

“es innato en los humanos “porque el deseo de saber es algo natural, y la naturaleza inflama el deseo de ciencia en todos los nacidos”.

Contrariamente a lo que afirmaba la tradición misógina sobre la *imbecilitas* femenina, Isotta defiende la necesidad de conocimiento como una cualidad femenina innata, seguramente tomando como referencia el ejemplo de su propia vida, consagrada al estudio. El paralelismo con Cristine de Pizán parece aquí directo:

“Dios ha concedido a la mujer una mente capaz de comprender, conocer y retener todas las cosas de los más variados campos del saber ... las mujeres pueden estudiar las ciencias más difíciles y todas las ramas del saber...”⁶³ .

Por otra parte Isotta traza ya una naturaleza femenina diferente a la del hombre, que lejos de ser inferior se muestra como superioridad moral. La distinción que hace nuestra autora nos parece extremadamente actual, porque contrapone el deseo de poder (masculino), al el deseo de saber (femenino).

“Eva, no quiso ser igual a Dios en el poder, como en cambio, le sucedía a Adam, sino solamente en la ciencia del bien y del mal, hacia la que la empujaba su propia naturaleza”.

63 DE PIZAN, Cristine, *La Ciudad de las Damas*, Siruela, Madrid, 2000, p. 143.



Isotta Nogarola

3. DIALOGO D'ISOTTA NOGAROLA VERONESE IN CUI TRATTARSI LA QUESTIONE GIÀ NOTA MA NON AFFATTO DEFINITA SE ADAMO OD EVA ABBIAN MAGGIORMENTE PECCATO

Isotta Nogarola

Il conte Francesco Nogarola assai di bene augura a Bernardo Navagero prestantissimo cardinale

Come ci fu annunziato, che tu, o amplissimo Cardinale, fosti eletto a Vescovo di Verona, ciascun di noi andò preso da una grande letizia: ciascuno subito diletto a rammemorare le tue laudi. A cui tornava in mente l'eccellenza delle tue virtù e della dottrina, ed a chi la singolare integrità della vita e la soavità de' costumi: l'uno risguardava alla liberalità, l'altro alla tua felice condizione. Nè ci mancavan di quelli, che narrassero le chiare gesta di te e de' tuoi. A me poi, dal gaudio di tutti esaltato, sopra gli altri s'aggiungeva il ricordare, avermi, già è gran tempo, i miei maggiori lasciata in eredità l'antichissima lor fede ed osservanza verso l'illustre tua casa; alla quale anche tutta la nostra città per somiglievole maniera si confessa ben d'assai debitrice, non dimentica della magistratura, che Giovanni, eccellentissimo personaggio, già nell'anno centesimo vigesimo quinto qui tenne con somma laude. Nel qual tempo essendosi egli recato per ricreare lo spirito a Zano, che è un nostro poderetto, forse non disameno, là tennersi utilissimi ed orrevolissimi ragionamenti, secondo s'addicevano alla presenza di tal uomo. Allor viveaci de' nostri Leonardo, il Protonotario Apostolico, uomo da gran tempo chiaro pe' suoi scritti di sacra filosofia: ed eraci anche Isotta, la sorella, che singolarmente attendeva all'umane lettere e alle divine. Di così fatte donne la nostra famiglia, per un tal quasi destino, non andò giammai priva. Isotta, acciocchè la memoria del chiarissimo personaggio non venisse meno, usò quanta più potè diligenza a serbare in iscritto que' ragionamenti, non adoperando però stile esquisito, sì piuttosto accomodato a tale materia. Il cui buon volere amando io imitare, ignaro del dove mi tragga la forte letizia, che fa poco ò ricordata, non seppi contenermi dal mandare

4.DIALOGO D'ISOTTA NOGAROLA VERONESA EN EL QUE SE TRATA LA CUESTION YA CONOCIDA PERO NO DEFINIDA, DE SI PECÓ MÁS ADAM O EVA

(Traducción castellana: Juan Aguilar González)

El conde Francesco Nogarola mucho se congratula con bernardo navagero, excelentísimo cardenal

Cuando nos fue anunciado que tú, oh excelente cardenal, habías sido elegido obispo de Verona, a todos nos invadió una gran alegría; inmediatamente empezamos a rememorar tus glorias. Había algunos que recordaban la excelencia de tus virtudes y tu doctrina, otros, la singular integridad de tu vida y la finura de tus costumbres: lo primero tenía que ver con tu magnificencia, lo segundo, con tu aventajada condición. Tampoco faltaban los que narraban tus gestas y las de los tuyos. En mi caso, a la exaltada alegría, se añadía el recuerdo ya lejano de mis antepasados, que me dejaron en herencia una antiquísima fe y respeto hacia tu ilustre casa, a la cual toda nuestra ciudad, de igual manera, se confiesa en deuda recordando la magistratura que Giovanni, excelentísimo personaje, en el año 1325, ejerció con suma diligencia. En aquel tiempo estaba aquí para recrear el espíritu de Zano, que es una modesta propiedad nuestra, tal vez bastante agradable, donde tuvieron lugar utilísimos y muy nobles razonamientos, según correspondían a la presencia de tal hombre. Por entonces vivía entre nosotros Leonardo, el pronotario apostólico, hombre ilustre desde hace tiempo por sus escritos de sacra filosofía. Estaba también Isotta, la hermana, que singularmente se ocupaba de la letras, tanto humanas, como divinas. De mujeres así nuestra familia, casi por destino, no anduvo nunca escasa. Isotta, para que la memoria del ilustre personaje no se perdiera, hizo cuanta diligencia le fue posible para conservar por escrito aquellos razonamientos sin adoptar un estilo exquisito, sino más apropiado para tal materia. Queriendo yo imitar su buena voluntad, ignorando a dónde me arrastra la gran alegría que hace poco he recordado, no supe

a te questo qual mai siesi monumento d'Isotta, fin qua nascosto e mezzo morto, or poi in tanta gloria del nome Navagero ritornatosi a vita. E ciò feci anche più volentieri, perchè tu possa con maggiore diletto conoscere, te essere Vescovo di quella città, nella quale, oltre ad innumerevoli uomini, che sempre in ogni scienza riuscirono eccellenti, anche le stesse donne s'adoperarono conseguire somiglievoli encomi agli uomini. Nè intendo conceder poi tanto alle mie, che voglia alle altrui in alcuna parte scemare. Giace la memoria di parecchie, la quale, forse al mio esempio, per cura degli avvenire sarà desta. A te piaccia intanto giudicare, che dal metter a luce questa operetta non intesi aspirare ad alcuna vana gloria, ma a sola la tua benevolenza, la quale a tutte cose deesi per me anteporre. Il che se dalla tua insigne cortesia m'avvenga ottenere, procaccerò risponderle con ogni studio, eziandio con quella fede e costanza, che non sia indegna de' miei maggiori. Statti sano.

Di Verona il primo di Dicembre del M – D – LXIII –

IL NAVAGERO IL PROTONOTARIO ED ISOTTA

NAV: Quando jer sera qui giunto smontai da cavallo, e m'ebbi ricreato lo spirito passeggiando un poco per quel largo porticale, ch'è di contro a' giardini; tra le molte meravigliose viste, che mi s'offerivano d'ogni parte, appena vidi dal cominciar del bosco il ponte di legno, sotto cui corron l'acque (credo composto non solo per là passare a prender diletto della cara frescura, ma ad ingannar eziandio i giorni estivi co' dottissimi ragionamenti, siccome i dabbene sogliono fare), subito mi vi sarei lanciato, se la troppo celere notte nol mi avesse proibito. Perchè dunque adesso, acciocchè il sonno meridiano non ci prenda, perchè là non corriamo?

PRO. Poco fa ò comandato, che quivi ci si apparecchiasse la cena: a quell'ora perciò avea rimessa la nostra andata; tuttavia, se ti piace, andiamo.

NAV. Non vedi no come il nostro indugiare sia meritevole di rimprovero? Già la diligentissima donna, con in mano il libro, ne prevenne.

contener las ganas de mandarte el presente manuscrito de Isotta, hasta hace poco ignorado y medio muerto, ahora resucitado que da tanta gloria al nombre Navagero. Esto hago gustoso para que puedas con mayor placer conocerlo, tú que eres el obispo de esa ciudad que, además de innumerables hombres excelentes en todas las ciencias, también las mujeres consiguieron obtener elogios semejantes a los hombres. No quiero alabar tanto a las mías que parezca que quiero quitar gloria a las otras. De muchas yace la memoria, que tal vez siguiendo mi ejemplo, será despertada en el futuro. Queda a tu elección juzgar que al mostrar esta obra no se pretende aspirar a vana gloria, sino únicamente a tu benevolencia, la cual para mí se antepone a todo. Si de tu insigne cortesía obtuviera alguna, procuraré responder con estudio, además de con fe y constancia que no sea indigna de mis antepasados. Guárdate.

En Verona, el uno de diciembre de M – D – LXIII –

NAVAGERO, EL PROTONOTARIO E ISOTTA

NAV. Cuando ayer el atardecer desmonté del caballo y he recreado mi espíritu paseando un poco por ese amplio pórtico que está frente a los jardines. Entre las muchas vistas maravillosas que por todas partes se me ofrecían, divisé al comienzo del bosque el puente de madera bajo el que corren las aguas (construido, creo, no sólo para pasar al otro lado para disfrutar de la agradable frescura, sino también para engañar a los días estivos con doctísimos razonamientos, como suelen hacer los hombres de bien). De inmediato me habría precipitado hasta allí, si la incipiente noche no me lo hubiese prohibido. Así pues, ¿por qué no vamos ahora hacia allá antes de que nos alcance el sueño del mediodía?

PRO. Hace poco he dispuesto que se nos sirviera allí la cena. A esa hora había previsto nuestro paseo; sin embargo, si te apetece, vamos.

NAV. ¿No ves como nuestra duda es merecedora de reproche? Ya esa muy diligente dama que lleva un libro en la mano nos precede.

PRO. Ella è, se non mi inganno, l'Isotta, mia sorella; quel luogo ella tolse a suo più caro rifugio, ed è meraviglia, che no sievi eziandio l'altra sorella, la Ginebra, la quale, essendo per somiglievoli studj a lei raggiunta, suole condursi alla stessa quiete. Ma temo, non forse, turbatale da noi la pace, se ne parta.

NAV. Alla tua benignità, o Isotta, non incresca, te ne prego, la nostra venuta: nè voler colla tua partenza recider la letizia, che speriamo godere; chè qua siam venuti, non tanto perchè noi soli non fossimo ignari della bellezza di queste piagge, quanto per visitar te, al cui risguardo e frequenza elle sembrano farsi più nobili e più gioconde.

ISO. Ma con quest'esordio, o mio signor chiarissimo, mi esorti a fuggire; perciocchè egli è a temere, che la tua singolare cortesia (poniamo ci si fosse anche in questo solo manifestata) del degnarsi visitar le villette de' tuoi devotissimi clienti, a tale pur non proceda di versare sopra me di quelle solenni laudi, che nè la modestia, nè per avventura le stesse mie orecchie possano sostenere.

PRO. Fammi la grazia di non ti muovere, non solo a rispetto di tanto autorevole personaggio, ma eziandio a mia istanza. Tu certo, coll'obbedire a così onesti desiderj, sarai maggiormente lodata di modestia, che contraddicendoli.

ISO. Com'ella sia, obbedirò: e voi intanto ponetevi a questo lato del ponte, dond'io or ora con meraviglioso diletto guardava i pesci, che tra sè giocavano, godendomi e il rezzo dell'eccelso alneto per questa e quella riva disposto, e la fragranza degli elettissimi fiori, e il canto di cento e cento augelli. Deh foste voi alquanto prima qui venuti! Vi sareste fuor misura dilettrati dal vedervi passar vicin vicino ben trenta fagiani, che quasi col capo ò tocchi.

NAV. Oh che mi narri! oh delizie che ammiro! Credo non ve ne fosser di migliori in que' felici campi, cui l'antica età chiamò paradiso terrestre. Chi mai, sia pur malinconico, sia debole di corpo, qui non gioisce, qui non risana?

PRO. Io poi (udite stranezza) ben altrimenti dagli altri son tocco da tali delizie. Perciocchè appena mi tornano a mente le precedenti alla troppo presta caduta, come cane che per timore de' cocodrilli correndo lambe il Nilo, così per l'universale sciagura tutto m'addoloro, nè posso ad animo tranquillo gustarmi alcun poco di

PRO. Ella es, si no me equivoco, Isotta, mi hermana; a ese lugar se vino como a su más querido refugio; y es raro que no esté también mi otra hermana Ginebra, que ha emprendido estudios similares, suele ir al mismo lugar apacible. Pero temo que tal vez le hayamos arrebatado su paz y se vaya.

NAV. Apelo a tu benevolencia, oh Isotta, para que no te disguste nuestra llegada: no queremos que con tu partida trunques la alegría de la que esperamos gozar; que hemos venido aquí, no tanto porque solo nosotros éramos desconocedores de la belleza de estas orillas, sino más bien por visitarte a ti, en cuya compañía y presencia parecen ennoblecerse y alegrarse.

ISO. Mas con este comienzo, oh clarísimo señor, me exhortas a marcharme, ya por lo que pudiera suceder, que tu singular cortesía (aunque sólo en esto fuese manifestada) al dignarte visitar las villas de tus devotísimos súbditos, no me dirija solemnes alabanzas, que ni por modestia, ni por ventura mis oídos pueden soportar.

PRO. Concédeme la gracia de quedarte, no solo por respeto a tan noble personaje, sino también por mí mismo. Ciertamente, obedeciendo tan honestos deseos, serás aún más elogiada en tu modestia que contradiciéndolos.

ISO. Siendo así, obedeceré; y vosotros, mientras tanto, colocaos a este lado del puente, donde yo ahora con maravilloso placer miraba los peces que jugaban entre ellos, deleitándome con la sombra de los eminentes alisos alineados en ambas orillas, la fragancia de las flores y el canto de centenares de pajarillos. ¡Ojalá hubierais llegado antes! Os habríais deleitado sobremanera al ver pasar unos treinta faisanes, tan cerca que casi rozaban la cabeza.

NAV. ¡Oh, qué me dices! ¡Oh, delicias que admiro! Creo que no eran mejores aquellos felices campos a los que la antigüedad llamó paraíso terrenal. ¿Quién sufra de melancolía o de debilidad, no goza aquí, no se repone?

PRO. Yo, sin embargo, (oíd qué rareza) a tales delicias de otro modo muy diferente me aproximo. Porque, en cuanto me vuelven a la mente los antecedentes de la demasiado pronta caída, como el perro que, por temor de los cocodrilos bebe a toda prisa del Nilo, así por la tragedia universal me aflijo y no puedo disfrutar tranqui-

bene. Certo che all'umane cose è lasciata una cotal tinta di felicità; ma poichè esse non son niente affatto durevoli, ed ella di necessità perisce. Donde, da che i primi parenti disobbedirono al Signore, anche il nome di felicità abbiamo già perduto. Deh tribolatissima condizione! tutto il genere umano dover pagare la colpa di un uomo e d'una donna!

ISO. Guarda però chi dei due abbia maggiormente peccato; perchè, quanto a me, ò sempre tenuto che solo Adamo sia da accusare.

NAV. Ma non così se tu fossi uomo: allor accuseresti Eva.

ISO. Anzi, se natura dessemi or qui libertà d'eleggere l'uno o l'altro sesso, ed io amerei essere ancor donna per istarmene più lontana dal peccato di Adamo.

PRO. Ecco che passo passo siamo caduti nella quistione, intorno la quale mi ricorda aver Isotta raccolte assai cose, e con bellissime armi essersi apparecchiata a combattere: perciò ella sarebbe per noi imprudenza il metterci pugnare così sprovveduti.

NAV. Sono obbligatissimo a questo luogo ed a tale discorso, che ci à messa innanzi la quistione, cui i teologi o strettamente, o troppo in confuso, ànno trattata, e già da gran tempo desidero udirla anche perorare dai difensori delle donne, o da una donna stessa. Ma qual mai tra tutte posso io trovare di te, o Isotta, più atta a quest'ufficio? Per la qual cosa, finchè la quiete del mezzodì, e le delizie del luogo n'allettano, di' su: fanne quasi da esploratrice in questo combattimento: dinne per quali capi estimi accusare più Adamo che Eva. Per me, come sappia, non abbandonerò Adamo: il che spero farà eziandio il nostro Proto-notario, a te in vero per sangue raggiunto, a me poi per la nobiltà del sesso.

ISO. Tu mi chiedi maggior fatto di quello, in cui valga donna disarmata contro validissimi uomini. Dirò tuttavia di quelle cose, che, confesso il vero, ò da buon tempo pensate, non già arguzie, sì acconcie a condurne a retto giudizio. Ma poichè tu, o fratello, fosti il primo ad accusare, è secondo giustizia, che altresì primo ragioni: io poscia terrotti dietro, o ripulsando gli argomenti, o nar-

lamente de un poco de bienestar. Es cierto que a las cosas humanas se les ha atribuido un cierto cariz de felicidad, pero como no son en absoluto duraderas, ésta necesariamente muere. Es por ello que desde que los primeros padres desobedecieron al Señor, hasta el nombre de felicidad hemos perdido. ¡Ay, penosísima situación! ¡Qué todo el género humano deba pagar la culpa de un hombre y una mujer!

ISO. Piensa, sin embargo, cuál de los dos pecó más porque, por lo que a mí respecta, siempre he creído que solo se ha de acusar a Adán.

PRO. No pensarías lo mismo si tú fueses un varón; entonces acusarías a Eva.

ISO. Al contrario, si la naturaleza me diese ahora la libertad de elegir sexo, yo elegiría seguir siendo mujer para estar más alejada del pecado de Adán.

PRO. He aquí que poco a poco hemos llegado a una cuestión sobre la cual recuerdo que Isotta ha reunido bastante argumentos, y con buenas armas se ha dispuesto a combatir. Por ello sería por nuestra parte una imprudencia ponernos a luchar tan poco preparados.

NAV. Estoy muy agradecido a este lugar y a tal discurso que nos ha planteado una cuestión que los teólogos han tratado o estrictamente, o con demasiada confusión, y que ya desde hace tiempo deseo oír argumentada por defensores de las mujeres o por una misma mujer. ¿Mas quién entre todas puedo encontrar más apropiada para este menester que a ti, oh Isotta? Por tanto, hasta que la paz del mediodía y las delicias del lugar nos fascinen, adelante, adéntranos en este debate. Dinos qué razones te llevan a acusar más a Adán que a Eva. Por mi parte, como sabrás, no abandonaré a Adán, igual que espero no lo haga tampoco nuestro Protonotario, que si bien está unido a ti por lazos de sangre, a mí lo está por la nobleza del sexo.

ISO. Mucho me pides, que en esta circunstancia poco vale una mujer desarmada contra valiosísimos hombres. No obstante, hablaré sobre estos argumentos que, confieso la verdad, tengo pensados desde hace tiempo, no son ingeniosos, pero sí aptos para conducirnos a un recto juicio. Mas, dado que tú, oh hermano, fuiste el primero en acusar, es de justicia que razones en primer lugar; yo in-

rando così come il poco mio ingegno e la mia poca memoria mi sapranno concedere.

PRO. Te combatterò, ma avvisata; acciochè gli argomenti, che sono per esporre, atti a difendere la verità contro il tuo sesso, di leggieri non ti vengano in sospetto d'ingiurie. Tra noi è da operar nettamente.

ISO. Così tu pure dèi fare, altrimenti ti renderò frasche per foglie.

PRO. Se evvi gravità di peccato maggiore d'un'altra, chi non vede, Eva essere più rea, siccome quella che dal giusto giudice fu multata di più acerbo castigo? Il castigo è dato, acciocchè la disuguaglianza, tentata dalla commessa ingiustizia, venga ad eguaglianza. L'eguaglianza poi si ottiene colla quantità. Perciò, siccome a correzion della colpa è da assegnar una pena, così questa dee corrispondere alla gravità di quella: e già è detto volgare, la pena essere misura del peccato. Veggasi il c. Sicut dignum. Nell'Apocalisse è scritto: *Quanto si innalzò e visse in delizie, tanto datele di tormento e di lutto*. Così pure nel capo XXVII. 8 d'Isaia leggiamo: *Con misura rimisurata farai giudizio contro di lei, quand'ella sarà rigettata*; perchè ella credette di rendersi ancor più simile a Dio: il qual peccato è di quelli contro lo Spirito Santo, che sono irremissibili.

ISO. Or ascolta di quelle ragioni, che ben possono condurre qualsivoglia tenacissima mente e sentenza contraria alla tua. Ove minore è il sentimento e minor la costanza, ivi più piccola è la colpa; ma ciò era in Eva: dunque minor peccato fu il suo. La donna nello stato d'innocenza fu men perfetta dell'uomo, ma solo quanto al corpo, ma eziandio all'anima; e, come ò imparato da' teologi, nelle femmine la forza di resistere alla concupiscenza è poca. Però Salomone dice: *Chi troverà una donna forte? Il pregio di lei è come delle cose portate di lontano e dall'estremità della terra*. Anche Aristotele affermò: più facilmente venir ingannata la donna che l'uomo; il che sappiamo accadere per cagione della sua debolezza. A questo risponde ciò, che dice Ippocrate: la donna non aver ricevuto doppio dono; e già vedesi, che natura, distribuendo il vigore, fu a lei più parca che agli uomini. Così è affatto secon-

tervendré después de ti, o rebatiendo argumentos, o hablando según el poco ingenio y la poca memoria que tengo me permitan.

PRO. Me confrontaré contigo, para que los argumentos que estoy a punto de exponer para defender la verdad contra tu sexo no sean tomados como injurias por ser tan ligeros. Entre nosotros debemos actuar honestamente.

ISO. Así debes hacerlos tú también, de otro modo te pagaré con la misma moneda.

PRO. Si hubo más gravedad en un pecado que en otro, ¿quién no ve que Eva sea más culpable, dado que ella fue castigada con el más duro castigo por el justo juez? El castigo se aplica para que la desigualdad, puesta a prueba por la injusticia cometida, sea ecuánime. La igualdad, pues, se obtiene con la cantidad. Por ello, así como para la corrección de la culpa hay que asignar un castigo, igualmente éste se debe corresponder a la gravedad de aquélla: como se suele decir, el castigo es la medida del pecado. Véase el c. *Sicut dignum*. En el *Apocalipsis* está escrito: “*Provóquenle tormentos y dolor en la medida de su fastuosidad y de su lujo*”. Asimismo, en el capítulo XXVII.8 de *Isaías*, leemos: “*Cuando ella caiga, en su justa medida la juzgarás*”; porque ella creyó que sería aún más semejante a Dios y ése es uno de los pecados contra el Espíritu Santo, que son irredimibles.

ISO. Escucha ahora cómo estas razones bien pueden llevar a cualquier mente, por muy aguda que sea, a una conclusión contraria a la tuya. Donde es menor el sentimiento y menor la constancia, más pequeña es la culpa; y esto ocurría en Eva, así que su pecado fue menor. La mujer, en el estado de inocencia, fue menos perfecta que el hombre, no solo en el cuerpo, sino también en el alma y, como he aprendido de los teólogos, en las mujeres es escasa la fuerza para resistir a la concupiscencia. Sin embargo, dice Salomón: “*Quien encuentre a una mujer fuerte: su valor es como el de las cosas traídas de lejos, del otro extremo de la tierra*”. También Aristóteles afirmó que la mujer era más fácil de engañar que el hombre, lo que sabemos que ocurre debido a su debilidad. A esto respondió Hipócrates diciendo que la mujer no ha recibido doble don, puesto que la Naturaleza, distribuyendo el vigor, fue con ella más parca que con los hombres. Completamente de acuerdo se mos-

do verità quel detto del poeta di Sulmona: come il corpo, così la mente è inferma nel delicato sesso. È ciò conoscendo quel furbo di serpente, cominciò la prova dalla donna, pauroso non poter conseguire suo intendimento nell'uomo per la costanza di lui. Il vecchio nemico, standosi in presenza di lei, non ardi uscire con argomenti persuasivi; ma le parla a modo d'interrogazione. *Per qual motivo comandovvi Iddio, che non di tutte le piante del paradiso mangiate i frutti?* Ed ella. *Affinchè per disgrazia non abbiamo a morire.* Allora il demonio, veggendola dubitare delle parole del Signore, soggiunse: *Assolutamente voi non morrete: e sarete come Dei, conoscitori del bene e del male.* In oltre vedesi che in Adamo fu maggiore il disprezzo del comandamento; perciocchè nel capo secondo del Genesi sembra che il Signore facesselo ad Adamo e non ad Eva. Là è detto: *Iddio Signore adunque prese l'uomo e lo collocò nel paradiso di delizie, affinchè lo coltivasse e lo custodisse; ed a lui, non a loro, fè comando dicendo: mangia, e non mangiate, di tutte le piante del paradiso; ma del frutto dell'albero della scienza del bene e del male non mangiarne; imperciocchè in qualunque giorno tu ne mangerai, indubitatamente morrai, e non morirete.* Nè è da maravigliarne se a lui solo indirizzò il comando, mentre avea in maggior estimazione l'uomo che la donna: e però leggesi, che non l'uomo fu fatto per la donna, sì la donna per l'uomo. Perciocchè, dopo che il Signore ebbe creato l'uomo, non essendoci creatura somiglievole a questo, disse l'Altissimo: *Non è bene che l'uomo sia solo: facciamogli un ajuto, che a lui rassomigli.* Mandò adunque il Signore Dio un profondo sonno ad Adamo, e mentre egli era addormentato gli tolse una delle sue costole: e della costola, che avea tolto da Adamo, ne fabbricò una donna. Nè pare sia da dire, aver la donna peccato, perchè estimasse divenire più somigliante a Dio, ma piuttosto a cagione della fragilità e del diletto. E già si legge così: *Vide la donna, che il frutto dell'albero era buono a mangiarsi, e bello a vedere, e appetitoso all'aspetto: ed ella colse il frutto, e mangiollo, e ne diede a suo marito.* Ma i teologi pongono il peccato di gola tra' vizj carnali, i quali, secondo che stima S. Gregorio, sono avuti per colpe minori. Aggiungi, che, se Adamo non n'avesse mangiato, la colpa

tró el poeta de Sulmona con este dicho: *“Como el cuerpo, también la mente está enferma en el delicado sexo”*. Sabiendo esto, aquella astuta serpiente primero tentó a la mujer, temerosa de no poder conseguir su propósito con el hombre, debido a su constancia. La vieja enemiga, estando en su presencia, no osó abordarla con argumentos persuasivos, sino que le se dirigió a ella interrogándola: *“¿Así que Dios os ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?”*. Ella respondió: *“Para que no tuviéramos la desgracia de morir”*. Entonces, el demonio, viendo que ella dudaba de las palabras del Señor, añadió: *“De ninguna manera moriréis, sino que seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”*. Además, es evidente que en Adán fue mayor el desprecio de aquel mandamiento, porque en el capítulo segundo del Génesis parece que el Señor lo hubiera hecho para Adán y no para Eva. Allí está dicho: *“Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el paraíso de los placeres para que lo cultivase y custodiase. A él —no a ellos—, le ordenó, diciendo: come —y no comed— de todos los árboles del paraíso, mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque si algún día comieras de él, inevitablemente morirás —y no moriréis—”*. No hay que maravillarse si solo a él dirigió ese mandamiento, dado que tenía en mayor estima al hombre que a la mujer. Sin embargo, se lee que el hombre no fue hecho para la mujer, sino la mujer para el hombre. Por ello, después que el Señor creó al hombre, no habiendo criatura semejante a él, dijo el Altísimo: *“No está bien que el hombre esté solo; hagámosle una compañera semejante a él. Mandó entonces el Señor Dios un profundo sueño a Adán y mientras estaba dormido le quitó una de sus costillas. De esta costilla que había quitado a Adán formó una mujer”*. Así que no hay que decir que la mujer pecó porque quisiera hacerse más semejante a Dios, sino más bien a causa de su fragilidad y de su búsqueda de placer. Y así se lee: *“Vio la mujer que el fruto del árbol era bueno para comer, bello a la vista y de aspecto apetitoso; y ella tomó el fruto, y lo comió, y dio de él a su marido”*. Ahora bien, los teólogos consideran el pecado de gula entre los vicios carnales, los cuales, según estima San Gregorio, se tienen por culpas menores. Añade que, si Adán no hubiese comido, la culpa no se hubiera transmitido, porque pecando solo la mujer,

non sarebbesi trasfusa; chè, peccando la sola donna, quelli, i quali fosser venuti in appresso, quantunque avrebbono contratto i difetti corporali e la passibilità, non sarebbero poi stati soggetti alla colpa originale, nè tocchi da' mali, che risguardano lo spirito; perchè, come piacque ad Aristotele, il corpo non è se non dalla femmina, l'anima poi dal maschio. Non già che l'anima razionale s'infonda per la genitura; ma perchè in questa è la virtù informativa, per cui negli animali s'induce un'anima sensibile, e per l'uomo s'organizza il corpo, ed apparecchiassi a ricever l'anima razionale. Per la qual cosa non dicesi: se Eva non avesse peccato, Cristo non avrebbe preso umana natura. Nè son da ascoltare per niente coloro che affermano, il Figliuolo di Dio sarebbesi fatto uomo, quando pure Adamo non avesse peccato. Perciocchè per tutte le sacre carte assegnasi il peccato a causa dell'Incarnazione. E quantunque la donna stesse tra le delizie del paradiso insieme con lui, del quale era stata formata; pur ella la prima soffersse il colpo della trista tentazione. Nè per danno, ch'ella avesse recato a sè stessa, avrebbe ruinata l'umana generazione, mancandoci il consentimento dell'uomo, che fu prima creato. Poichè adunque Eva avrebbe a sè una nociuto, il peccato di lei, siccome dannoso a sola la peccatrice, è da estimarsi più lieve. L'uomo intromise in sè medesimo la colpa ed in tutta la generazione, ed essendo il rappresentante de' nascituri, fu prima occasione della ruina. Chiaramente poi appare il contrario di quel che dicesti, che cioè la donna fosse dal giusto giudice condannata a più duro castigo; perchè il Signore disse alla donna: *Io moltiplicherò i tuoi affanni e le tue gravidanze: con dolore partorirai i figliuoli, e sarai sotto la potestà del marito. E ad Adamo disse: Perchè ài ascoltata la voce della tua consorte, ed ài mangiato del frutto, del quale io t'avea comandato di non mangiare* (ecco, torno dire, ch'egli avea comandato ad Adamo e non ad Eva): *maledetta la terra per quello, che tu ài fatto: da lei trarrai con grandi fatiche il nutrimento per tutti i giorni della tua vita. Ella produrrà per te spine e triboli, e mangerai l'erba della terra. Mediante il sudore della tua faccia mangerai il tuo pane, fino a tanto che tu ritorni alla terra, dalla quale sei stato tratto; perocchè tu sei polvere, ed in polvere tornerai.* Perciò più acerba è la pena di Adamo che di Eva, non essendo

aquellos que hubieran llegado después, aun cuando hubiesen contraído los defectos corporales y la mortalidad, no habrían estado sujetos después al pecado original, ni expuestos a los males que se refieren al espíritu porque, como dijo Aristóteles, el cuerpo es de la mujer y el alma del varón. No es tan sólo el hecho de que el alma racional se transmita a través de la paternidad, sino además que en ésta reside la virtud informativa, por la cual se transmite a los animales un alma sensible, y en los hombres organiza el cuerpo y lo prepara para recibir al alma racional. Por ello no se dice: si Eva no hubiese pecado, Cristo no habría tomado la forma humana. Ni hay que escuchar en absoluto a aquéllos que afirman que el Hijo de Dios se habría hecho hombre, aun cuando Adán no hubiese pecado. Por ello, en todas las Sagradas Escrituras se atribuye el pecado a la Encarnación. Y aunque la mujer estuvo entre las delicias del paraíso junto a aquél del que había sido formada, también ella fue la primera en sufrir el castigo de la triste tentación. Ni por el daño que ella se hubiese ocasionado a sí misma, habría arruinado al género humano, faltándole el consentimiento del hombre, que fue creado primero. Así que, si Eva se hubiera condenado a sí misma, el pecado de ella, como dañino solo para la pecadora, hay que estimarlo más leve. Adán introdujo en sí mismo el pecado y, por ende en todas las generaciones y, siendo el representante de los que estaban por nacer, fue la primera causa de su ruina. Así pues, resulta claro lo contrario de lo que afirmaste, es decir, que la mujer fuese castigada por el justo juez a más duro castigo, porque el Señor dijo a la mujer: *“Yo multiplicaré tus trabajos y embarazos: con dolor parirás los hijos y estarás bajo la potestad del marido”*. Y a Adán dijo: *“Porque has escuchado la voz de tu consorte y has comido del fruto, del cual yo te había ordenado no comer —(de nuevo, vuelvo a repetir que él se lo había ordenado a Adán y no a Eva)—, maldita será la tierra por lo que tú has hecho. De ella arrancarás con grandes esfuerzos el sustento durante todos los días de tu vida. Ella producirá para ti espinas y cardos, y comerás las hierbas del campo. Mediante el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste sacado. ¡Porque polvo eres y al polvo volverás!”*. Por ello el castigo de Adán fue más amargo que el de Eva, porque a ella no le fue dicho, como veis, *“al*

stato detto a lei, come vedete, tornerai in polvere: il che accenna la morte, che è minaccia la più terribile, siccome anche i giudici della terra non trovarono, a castigare i rei, pena più grave della capitale.

NAV. Dall'udire ricordare i giudici di questo mondo proprio mi sento mosso (perchè al continuo debbo starmene tra i giudizj) a toccar alcuna cosa di tali pene: e così il nostro Protonotario, da diverse parti combattuto, inframmettendomi al suo ragionare, avrà cagione di procedere più dottamente. Pensando alcuna volta alle pene de' progenitori, mi si fece innanzi un'idea, di stabilire che fossero piuttosto ambedue eguali, che l'una maggior dell'altra. Perciocchè a cagion del peccato essi furono privati del divin beneficio, pel quale era serbata in essi l'integrità dell'umana natura: quello tolto, e questa cadde in diversi difetti. Così ebbero doppio il castigo. Il primo: che tutti e due furon cacciati dal paradiso (il qual luogo s'addiceva all'integrità di lor natura): donde leggesi: *e Iddio Signore lo discacciò dal paradiso di delizie*. L'altro castigo ad essi assegnato fu di quelli, che conseguono ad una natura già scaduta: e ciò tanto rispetto al corpo, quanto all'anima. Ma in riguardo del corpo, al quale dicesi appartenere la differenza della specie, altra pena fu inflitta alla donna, ed altra all'uomo. Doppia a lei quando raggiungesi in matrimonio: la generazione, cioè, della prole, e le cure domestiche. Alla donna però disse l'Altissimo: *Io moltiplicherò i tuoi affanni e le tue gravidanze: partorirai con dolore*; soggiungendo quanto alle cure domestiche: *sarai sotto la potestà del marito*. All'uomo poi leggiamo essere stato detto: *Maledetta la terra per quello che ài fatto: da lei trarrai con grandi fatiche il nutrimento per tutti i giorni della tua vita. Ella produrrà per te spine e triboli*: questo quanto alle pene del corpo. Quanto all'anima poi, tre ce ne stanno descritte. La prima è un cotal annebbiamento, che ad ambedue sopravvenne per la ribellione della carne contro lo spirito. Per la qual cosa è detto: *Si apersero gli occhi ad ambedue, e conobbero che erano ignudi*. L'altra, il rimprovero al loro peccato, e ciò è significato nello stesso capo per queste parole: *Ecco Adamo è diventato come uno di noi, conoscitore del bene e del male*. La terza alla fine la ricordanza della futura morte quando disse: *Sei in polvere ed in polvere ritornerai*.

polvo volverás”, lo que significa la muerte, que es la amenaza más terrible, como saben también los jueces de la tierra, que no encuentra mayor castigo para los culpables que la pena capital.

NAV. Sólo de oír nombrar a los jueces de este mundo me siento obligado (porque continuamente estoy involucrado en juicios), a comentar ciertas cosas de tales castigos y así nuestro Protonotario, que tendrá diversas dudas, adelantándose a sus razonamientos, tendrá motivos para proceder más doctamente. Pensando alguna vez en los castigos de mis progenitores, me sobrevino una idea: establecer que más bien ambos castigos fuesen iguales, en vez de uno mayor que el otro. Por culpa del pecado fueron ellos privados de la gracia divina, a través de la cual se custodiaba en ellos la integridad de la naturaleza humana. Una vez perdida ésta, la naturaleza cayó en diversos defectos. Por ello tuvieron un doble castigo. El primero: que los dos fueron expulsados del paraíso (un lugar que les era propio por la integridad de su naturaleza). Así se lee: “*Y el Señor Dios lo expulsó del paraíso de la delicias*”. El otro castigo a ellos impuesto fue como consecuencia de una naturaleza caduca, tanto en el cuerpo como en el alma. Pero en lo que se refiere al cuerpo, en el que se dice radica la diferencia de la especie, otro castigo fue impuesto a la mujer y otro al hombre. Doble el castigo para ella, una vez llegada al matrimonio: la procreación de la prole y los trabajos domésticos. A la mujer, pues, le dijo el Altísimo: “*Yo multiplicaré tus trabajos y tus embarazos: con dolor parirás*”; y en cuanto a los trabajos domésticos añadió: “*estarás bajo la potestad*”. Después leemos que le fue dicho al hombre: “*Maldita la tierra por lo que has hecho: de ella arrancarás con grandes esfuerzos el sustento durante todos los días de tu vida. Ella producirá para ti espinas y cardos*”. Esto en cuanto a los castigos del cuerpo. En cuanto a los del alma, hasta tres castigos se han descrito. El primero fue una tal obnubilación, que les sobrevino a ambos por la rebelión de la carne contra el espíritu. Por lo cual se dijo: “*Se les abrieron los ojos a ambos y supieron que estaban desnudos*”. El otro fue el reproche por su pecado, y ello aparece claro en el mismo capítulo con estas palabras: “*He aquí que Adán se ha convertido en uno de nosotros, conocedor del bien y del mal*”. El tercero, por último, el recuerdo de la futura muerte cuando dijo: “*Eres polvo y al polvo volverás*”. De todo ello se deduce que el castigo fue igual

Donde sembra che la pena d'ambidue sia eguale. Che se altri per avventura sospettasse, essere più grave la pena di Eva per gl'incomodi della generazione e del parto, gli è d'uopo considerare, che la letizia per la prole, da lei messa alla luce, le toglie tutto l'affanno; il che pur dice il Signore: *La donna allorchè partorisce è in tristezza, perchè è giunto il suo tempo: quando poi à dato alla luce il bambino, non si ricorda più dell'affanno a motivo dell'allegrezza; perchè è nato al mondo un uomo.*

PRO. Con tanta dottrina e così sottilmente fu trattata questa materia penale, che il tempo, che pareva essermi stato concesso a pensare, tutto ò posto ad ascoltare attentissimamente. Ma sia pazzo, se crederò che un pò di tempo, già andatosene, possa piuttosto diminuire gli argomenti, già apparecchiati, che apportarne di nuovi. Mi rivolgo adunque a questa così forte e faconda patrona di Eva, pensandomi combatterla colle stesse sue armi. Eva peccò per ignoranza e per incostanza, donde a te sembra che più lievemente ella abbia peccato. Ma l'ignoranza, massime di quelle cose, che siamo tenuti sapere, non ci discolpa, poichè è già scritto: *Chi è ignorante, sarà ignorato*: gli occhi, cui la colpa serra, la pena dischiude: chi impazza nella colpa, rinsavirà nel castigo. E ciò allora specialmente appar vero, quando l'errore nasce dalla negligenza di chi pecca: donde l'ignoranza della donna, venutale dalla superbia, non iscusava. Aristotele, e tutti gli addottrinati in vera filosofia, giudicano gli ubbriachi e gli ignoranti meritevoli di doppio castigo. Nemmen veggo come tu possa discolpare l'ignoranza di Eva, la cui scienza, datale dal Signore nel paradiso, tu dici aver paventata l'astutissimo serpente, perchè non fu ardito d'uscire con parole di persuasione, ma interrogandola le ebbe parlato. Gli atti poi, che vengono da incostanza, sono maggiormente da vituperare; chè siccome le azioni continuate, le quali ànno con seco un tal abito coerente e fermo, son più degne di lode, e differiscono per ispecie dalle precedenti; così è da dire dell'incostanza, la quale, essendo per sè medesima peccato, innestata in un'altra, fa peggiore lo stesso male. Nemmeno è da accusar acremente Adamo di mala custodia e di poco buon reggimento; nè questo apporta ad Eva una giusta discolpa. E chi mai non sa che il capo di famiglia assai facilmente può essere ingannato da

para ambos. Y si algunos, por ventura, sospechasen que el castigo de Eva fue más grave por las molestias de la procreación y del parto, es necesario que consideren que la alegría por los hijos que daría a luz, le quitaría toda la aflicción, lo que también dijo el Señor: *“La mujer, en el momento en que pare está triste, porque ha llegado su hora pero, después, cuando ha dado a luz a su hijo, ya no se acuerda de sus dolores por la alegría de haber traído al mundo un hombre”*.

PRO. Con tanta sabiduría y tan sutilmente has tratado esta materia penal, que el tiempo que se me había concedido para pensar, lo he empleado por completo en escuchar atentísimamente. Pero estaría loco si creyera que un poco de tiempo, que ya ha pasado, puede hacer disminuir argumentos previamente preparados, que aportar algunos nuevos. Me dirijo, pues, a tan fuerte y elocuente defensora de Eva, a la que pienso combatir con sus propias armas. Eva pecó por ignorancia y por inconstancia, por lo que a ti te parece que ha pecado más levemente. Pero la ignorancia, más aún cuando se aplica a aquellas cosas que estamos obligados a saber, no nos exime, porque está escrito: *“Quien es ignorante, será ignorado”*: los ojos que la culpa cierra, el castigo los abre; quien enloquece en la culpa, se volverá juicioso en el castigo. Y ello parece especialmente cierto cuando el error nace de la negligencia de quien peca. La ignorancia de la mujer, provocada por su soberbia, no la excusa. Aristóteles y todos los eruditos de la verdadera filosofía, juzgan a los ebrios e ignorantes merecedores de doble castigo. Tampoco entiendo cómo puedes disculpar la ignorancia de Eva, cuya ciencia le fue dada por el Señor en el paraíso, cuando dices que había asustado a la astutísima serpiente, que no se atrevió a abordarla con palabras persuasivas, sino que se dirigió a ella con preguntas. Los actos que provienen de la inconstancia son aún más vituperables: así como las acciones continuadas –a las cuales corresponde un hábito coherente y decidido– son más dignas de alabanza y se diferencian por naturaleza de las precedentes, de las de la inconstancia hay que decir que, siendo en sí misma pecado, agranda la culpa cuando aparece unida a otra. Tampoco hay que acusar duramente a Adán de mala custodia y mal gobierno; ni esto aporta a Eva una justa disculpa. ¿Y quién no sabe que el cabeza de familia puede ser engañado más fácilmente por

coloro, della cui opera usa con fiducia nè domestici affari? Anche è notissimo che la legge è più mite contro i ladri domestici, che contro gli esterni. A tale sentenza proprio risponde quello, che appresso Cicerone, i cui scritti, è già tempo, con più frequenza leggeva, è notato nell'orazione a favore di Sesto Roscio Amerino, e che dalla memoria non m'è ancora uscito. *In ispezial modo*, egli dice, *sono da considerare què falli, che assai difficilmente si preveggono. Possiamo ben celare parecchie cose agli estranei, ma molte è necessario che sieno palesi a' domestici. Chi poi si può guardare dal compagno? I quali timori se pur abbiamo, rimangono offese le ragioni della convenienza.* In oltre tu dici, che la fragilità fu la cagione della colpa della donna: ed io dico la superbia; perchè il demonio le fè promessa di scienza, la quale rende gli uomini superbi, e secondo l'Apostolo, *la scienza gonfia. La superbia*, e l'affermano le sacre lettere, *è principio di ogni peccato.* E quantunque l'altre specie di questo peccato sieno venute in appresso, tuttavia quella è la precipua; perchè nello stato d'innocenza la carne era obbediente all'uomo, e per niente contraria alla ragione. Fu adunque il primo moto smodato a desiderare ciò, che alla propria natura non s'addiceva, siccome Agostino scrisse ad Orosio: L'uomo elevatosi in superbia, coll'obbedire alle parole del serpente, dispreggò il comando di Dio; perchè l'avversario disse ad Eva: *S'apriranno i vostri occhi, e voi sarete siccome Dei, conoscitori del bene e del male.* Nè la donna (e questo è pur detto da S. Agostino nel libro sopra il Genesi) avrebbe creduto alle parole del demonio, se non l'avesse invasa l'amore d'innalzare la sua condizione: il quale amore è rivo, che vien dalla fonte di superbia. E (per non tormi da S. Agostino) mentre Eva volle rubare la divinità, perdette la felicità. Anche quelle tue parole, che cominciano *se Adamo non avesse peccato* ecc. mi raffermano in questo giudizio; perchè Eva peccò forse come i demonj, i quali non furono fatti degni di redenzione.

ISO. Se da quel tuo sorriso non mi fosse bene accorta, che, eziandio scherzando, metti a prova la mia pazienza, non ti sosterei più a lungo.

PRO. Ma felice colpa fu quella d'Adamo, che tale Redentore meritò avere. Intorno poi alla parità della pena, giacchè molte

aquéllos de quienes se fía en las cuestiones domésticas? También es muy sabido que la ley es más suave con los ladrones domésticos que con los de fuera. Precisamente a tal sentencia responde algo que leí, hace ya tiempo, en los escritos de Cicerón y está anotado en las oraciones en favor de Sesto Roscio Amerino, y que todavía conservo en la memoria: *“De modo especial –dice Cicerón– hay que considerar los errores que más difícilmente se prevén. Podemos ocultar algunas cosas a los extraños, pero es necesario que muchas sean evidentes para los de casa. Pues, ¿quién puede guardarse del compañero? Los temores, si los tuviéramos, parecerían ofensas a las razones de la convivencia”*. Además, dices tú que la fragilidad fue la causa del pecado de la mujer y yo digo que fue la soberbia, porque el demonio le prometió la ciencia, la cual hace a los hombres soberbios, y según el Apóstol, la ciencia envanece. La soberbia, como afirman las Sagradas Escrituras, es el principio de todo pecado. Y aunque el resto de pecados deriven de él, sigue siendo el principal, porque en el estado de inocencia la carne obedecía al hombre y en absoluto era contraria a la razón. Por tanto, el primer gesto desmesurado fue desear aquello que no correspondía a la propia naturaleza, como escribió Agustín a Orosio: *“El hombre, envanecido en su soberbia, obedeció a las palabras de la serpiente y despreció el mandamiento de Dios, porque el enemigo dijo a Eva: ‘Se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal’”*. La mujer (y esto también lo dijo San Agustín en su libro sobre el *Génesis*) no habría creído las palabras del demonio si no la hubiera invadido el deseo de elevar su condición, y ese deseo es un riachuelo que nace en la fuente de la soberbia. Y (para no alejarme de San Agustín), cuando Eva quiso robar la divinidad, perdió la felicidad. Incluso aquellas palabras tuyas que comienzan *“si Adán no hubiese pecado etc.”*, hacen que me reafirme en este juicio, porque Eva pecó quizás como los demonios, que fueron creados sin ser dignos de redención.

ISO. Si no me hubiese percatado de tu sonrisa, que también bromeando pones a prueba mi paciencia, no te soportaría más.

PRO. Pues feliz culpa fue la de Adán que mereció tener semejante Redentor. En cuanto a lo que igualdad del castigo se refiere,

cose abbiamo udite con assai di fecondia qui recate, questo solo aggiungerò: la donna patire tutte le pene dell'uomo, anzi e quando le son moltiplicate le sciagure, non solo si procaccia il vitto con sudore, muore, e per ministero del cherubino e per le fiammeggianti spade le è tolta l'entrata del paradiso; ma oltre a queste tutte, che con l'uomo le son comuni, ella sola partorisce con dolore, ed è soggetta al uomo. Fin qua credo essere stati combattuti bastevolmente i tuoi argomenti: or entro a raffermare i miei. Credette Eva divenir simile a Dio, ed ebbe desiderio con invidia: il che offende in ispezieltà lo Spirito Santo. Aggiungi che tutta la colpa di Adamo è imputata ad Eva; perchè, testimonio Aristotele, ciò, che è causa della causa, è cagion dell'effetto: anzi ogni prima causa più influisce nell'effetto, che la seconda. Perciocchè (e questo pure è detto del medesimo Aristotele) il principio in chicchessia si reputa maggiore che la metà del tutto. E lo stesso filosofo nel libro de Posterioribus dice: quello è maggiore, per cui un altro gli divien eguale; ma per Eva peccò Adamo; dunque Eva à maggiormente peccato. Dicasi ancora: siccome è meglio il ben fare, che ben partire; così è peggio mal persuadere, che essere malamente da altri persuaso. Adunque peccò meno quegli, che ebbe peccato per altrui esempio; perchè ciò, che si fa per altrui esempio, dicesi esser fatto per un cotal diritto, e corre il proverbio: ciò, che si commette da molti, rimane impunito. Aggiungi, ch'ella non fu grande impresa alla diletissima donna l'ingannar il marito, siccome quella, che pe' discorsi del pessimo serpente, da poco fatti, avea già cominciato divenir più scaltra di prima. Ma tanto son più gravi i delitti, sice S. Gregorio, quanto più a lungo incatenano il misero spirito. E, per venire finalmente a conclusione del mio ragionare, Eva fu causa ad esempio del peccato, e S. Gregorio giudica assai grave la reità del mal esempio; siccome Cristo, il quale non può errare, giudicò peggiore la cagione del peccato de' Giudei ignari, perchè era prima cagione, quando disse a Pilato, che gli minacciava la sentenza: *Chi mi ti à dato nelle mani è reo di più gran peccato*. Al cui giudizio essendosi ognora acquetati quelli, che rallegransi esser detti cristiani, non andrò più oltre; acciocchè non induca sospetto, che a te, la quale conosciamo a

como ya hemos oído muchas cosas aquí argumentadas con bastante elocuencia, sólo añadiré esto: la mujer sufre las mismas penas que el hombre, y es más, cuando se le multiplican las desgracias, no solo se procura el sustento con sudor, muere, y por intervención del querubín y las flameantes espadas se le prohíbe la entrada al paraíso, sino que además de todos estos castigos, que son comunes con el hombre, sólo ella padece con dolor y está sometida al hombre. Hasta aquí creo que han sido suficientemente contrastados tus argumentos: paso, ahora, a reafirmar los míos. Eva creyó que sería semejante a Dios y tuvo deseo envidioso, lo que ofende especialmente al Espíritu Santo. Añades que toda la culpa de Adán le fue imputada a Eva porque, según Aristóteles, lo que es causa de la causa es consecuencia del efecto; es más, la primera causa influye más en el efecto que la segunda. Por ello (y esto también lo ha dicho el propio Aristóteles), el principio en cualquier cosa se considera mayor que la mitad del todo. Y el mismo filósofo en el libro *De Posterioribus* dice: “*Ese es mayor, por lo que otro se hace su igual, pero Adán pecó a causa de Eva; luego ella ha pecado más*”. Dígame más: así como es mejor hacer el bien que hacer sufrir, así es peor persuadir para el mal que ser mal persuadido por otros. Por esto pecó menos aquél que pecó por el ejemplo de otros, porque lo que se hace por ejemplo de otros, se dice que está hecho por derecho y dice el proverbio: lo que se comete por muchos permanece impune. Añades que no supuso gran esfuerzo para la muy diligente mujer engañar a su marido, dado que ella, gracias a los argumentos recién expuestos por la malvada serpiente, ya había comenzado a ser más astuta que antes. Pero, dice San Gregorio, tanto más graves son los delitos cuanto más tiempo encadenan al mísero espíritu. Y para llegar por fin a la conclusión de mi razonamiento, Eva fue causa y ejemplo del pecado y San Gregorio juzga como muy grave la culpabilidad del mal ejemplo; como Cristo, que no puede equivocarse, juzgó peor la causa del pecado de los judíos ignorantes, porque era primera causa, cuando dijo a Pilatos, que lo amenazaba, esta sentencia: “*Quien me ha puesto en tus manos es culpable del más grande pecado*”. Con este juicio, con el que siempre han estado conformes los que se alegran de ser llamados cristianos, no añadiré más para que no se sospeche que a ti, a

niuno essere seconda nelle pietà cristiana, or non piaccia dipartirti dalla sentenza di Cristo.

ISO. Tanto m'avveggo essere cresciute le tue frecce, che se io non istessi appoggiata al favore di tanto giudice, che è tra noi, dovrei al tutto abbandonar la pugna. Combatterò tuttavia contro sì poderoso nemico, dal quale ove sia vinta, poca vergogna me ne verrà, sì molta gioia, vincendo. Eva peccò perchè ignara ed inconstante, donde a te pare aver ella più gravemente peccato; perchè l'ignoranza di quelle cose, che dobbiamo sapere, non reca escusazione, essendo scritto: *Chi è ignorante, sarà ignorato*. Tel concedo, quand'ella fosse stata un'ignoranza crassa e voluta, della quale Iddio non ne è facitore, nè procuratore. Ma l'ignoranza di Eva venne da natura. Ciò veggiamo accadere in parecchi altri, de' quali chi più è ignaro men pecca, come il fanciullo meno del vecchio, il contadino men del notabile, il soggetto meno del superiore. E di qua procede, secondo l'opinione de' teologi, tutti non essere tenuti ad un'egual scienza ne' dogmi della fede; perchè le verità da credersi ci sono manifestate per divina rivelazione, ed elle superano l'umano intendimento. La stessa divina rivelazione poi è comunicata ordinatamente agl'inferiori per mezzo de' superiori, come per gli angeli agli uomini, ed agli angeli inferiori per li superiori, secondo l'autorità di Dionigi. Però, per la stessissima ragione, è d'uopo che la diachiarazione delle verità di nostra fede si faccia agl'inferiori per mezzo de' maggiori. Medesimamente: come gli angeli più nobili, che chiariscono i minori, àno più profonda notizia delle cose divine, così eziandio gli uomini maggiori, a cui s'appartiene l'ammaestrare gli altri, debbono essere più doti nelle verità da credere, siccome anche sono tenuti a credere più esplicitamente. Che poi Eva fosse men sapiente dell'uomo s'intende per que' tanti testimonj, che si trovano in tutte le sacre carte. All'uomo, come a persona sapientissima, e non ad Eva, furono tratti innanzi gli animali, acciocchè desse a ciascheduno il nome secondo le proprietà d'ogni singola specie: a lui, ottimo conoscitore della natura e della differenza di tutte le cose. La qual cognizione se fosse nella donna, dico aperto, nol so. Con equal passo sen va l'argomento dell'incostanza. E quando parliamo dell'inco-

quien nadie puede considerar segunda en la piedad cristiana, ahora te agrada alejarte de la sentencia de Cristo.

ISO. Tanto advierto de qué modo has afinado tus flechas, que si no estuviese yo apoyada por tal juez que está entre nosotros, debería abandonar el debate definitivamente. Sin embargo, lucharé contra tan poderoso adversario, puesto que poca vergüenza me dará ser vencida por él y mucha gloria tendré si venzo. Eva pecó por ignorante e inconstante, que es lo que a ti te parece más grave, porque la ignorancia de las cosas que debemos saber no tiene excusa y así está escrito: “*Quien es ignorante, será ignorado*”. Te lo concedería si la ignorancia hubiera sido indisculpable y deseada, de la cual Dios no es hacedor. ni abogado. Pero la ignorancia de Eva nace de su naturaleza. Esto vemos que sucede en otras ocasiones, donde el más ignorante es quien menos peca, así como peca menos el muchacho que el anciano, menos el campesino que el señor, menos el subordinado que el superior. Y de aquí procede, según la opinión de los teólogos, que no todos sean considerados por igual, ni en los conocimientos, ni en los dogmas de la fe, porque las verdades que hay que creer se han manifestado por revelación divina y superan el entendimiento humano. La misma revelación divina es comunicada después en correcto orden a los inferiores, por medio de los superiores: los ángeles a los hombres, los ángeles superiores a los inferiores, según la autoridad de Dionisio. Sin embargo, por la mismísima razón, es necesario que la declaración de las verdades de nuestra fe llegue a los inferiores a través de los mayores. Así como los ángeles más nobles que explican a los menores, tienen más profundo conocimiento de las cosas divinas, del mismo modo también los hombres superiores, a los cuales corresponde instruir a los otros, deben ser más doctos en verdades legítimas, y también están obligados a creer más explícitamente. Que Eva fuese menos docta que el hombre se comprende por los muchos testimonios que encontramos en todos los documentos sagrados. Al hombre, como persona sapientísima y no a Eva, le fueron presentados los animales para que le pusiese nombre a cada uno, según las propiedades de cada especie única: a él, gran conocedor de la naturaleza y la diferencia de todas las cosas. Si tal conocimiento estaba en la mujer, lo digo con franqueza, no lo sé. De igual modo sucede con

stanza, non tutti gli atti, che da lei procedono, sono anche più da vituperare. Deesi intendere dell'incostanza, che viene non da natura, ma dai costumi e da' vizj, ed è considerata per rispetto a perfezione; chè dove s'accrescono i doni, vuolsi credere essere cresciute eziandio le cagioni del donare. Quando il Signore da principio creò l'uomo, creollo perfetto, e perfette le potenze dell'anima di lui, comunicandogli maggior intelletto e maggiori cognizioni, e più acutezza e sapienza; così che il Signore, come eziandio qui sopra abbiamo accennato, condusse tutti gli animali terrestri, e gli uccelli dell'aria dinanzi Adamo a ricever da lui lor proprio nome. E disse già: *Facciamo l'uomo a nostra immagine e somiglianza, ed ei presieda a' pesci del mare, e a' volatili del cielo, ed alle bestie, e a tutta la terra*; manifestando, così la perfezione di lui. Quanto poi alla donna, il Signore disse: *Non è bene che l'uomo sia solo: facciamogli un ajuto, che a lui rassomigli*. E poichè non è beatitudine senza sollazzo e senza gioja: nè alcuno può, standosi solo, godersi questa e quello; pare che il Signore creasse lei a consolazione dell'uomo, perchè il bene tende a diffondersi, tanto più altrui comunicandosi, quant'egli è maggiore. Or non vedi però come Adamo abbia maggiormente peccato? Intorno a quel che dicesti della custodia affidata ad Adamo, aggiungendo l'esempio de' ladri domestici, affermo ciò esser vero quanto all'umane leggi, ma non per rispetto alle divine; chè la giustizia di Dio procede nel punire altrimenti dalla nostra. Che mai ci torni dire della fragilità e della sregolata voglia della donna? Da superbia tu vuoi ch'ella venisse? Credo esser minor peccato l'anelare alla scienza del bene e del male, che disprezzare i comandi del Signore; perchè la voglia di sapere è un che di naturale, e natura infiamma a desiderio di scienza tutti gli uomini, che ci nascono. In oltre: ogni cosa è la più forte tendenza all'opere, che le son proprie; ma il sapere e l'intendere è giudicata opera propria dell'uomo: donde, a che meravigliarne se egli abbia voglia di scienza? Finalmente: a tutte cose è insito un cotal naturale desiderio di congiungersi al suo principio. Iddio poi, o l'esser primo dell'uomo, come forte si palesa nell'intelletto, è il principio, al quale per sola cognizione intellettuale gli è concesso accostarsi, niente avendo di materiale. Per la qual cosa egli deside-

el asunto de la inconstancia. Y cuando hablamos de la inconstancia, no todos los actos que proceden de ella, son vituperables. Se da a entender que la inconstancia que no procede de la naturaleza sino de las costumbres y los vicios, a la que se considera con respecto a la perfección, que donde se aumentan los dones y hacen se hace creer que crezcan también la razones para donar. Cuando en un principio el Señor creó al hombre, lo creó perfecto y perfectas las potencias de su alma, infundiéndole mayor intelecto, mayores conocimientos y más agudeza y sabiduría. De esta manera el Señor, como ya antes hemos señalado, llevó ante Adán todos los animales terrestres y las aves del cielo para que les pusiera nombre. Y añadió: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y que él domine a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales de la tierra”*; y así puso de manifiesto su perfección. En cuanto a la mujer, el Señor dijo: *“No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una compañera que se asemeje a él”*. Y puesto que no hay felicidad sin solaz ni alegría y nadie puede, si está solo, gozar de ambas cosas, parece que el Señor la creó a ella para consolar al hombre, porque el bien cuando es mayor tiende a propogarse cuando más si se comunica a otros. ¿No reconoces ya que Adán pecó más? En cuanto a lo que dijiste de la custodia confiada a Adán, añadiendo el ejemplo de los ladrones domésticos, afirmo que eso es cierto en lo que se refiere a las leyes humanas, pero no en cuanto a las divinas: la justicia de Dios procede en el castigo de modo diferente a la nuestra. ¿Volvemos a hablar de la fragilidad y del desordenado deseo de la mujer? ¿Tú crees que eso procede de la soberbia? Creo que es menor el pecado de aspirar a la ciencia del bien y del mal que despreciar los mandamientos del Señor, porque el deseo de saber es algo natural y la naturaleza inflama el deseo de ciencia a todos los nacidos. Además, todas las cosas tienen una fuerte tendencia a realizar lo que es propio. Si saber y comprender se considera propio del hombre, ¿por qué asombrarse de que él tuviera deseo de conocimiento? Por último, a todas las cosas le es inherente el deseo de hacerse uno con su principio. Dios es la prioridad del hombre, como claramente se pone de manifiesto en el intelecto, es el principio al cual solo mediante el conocimiento intelectual le ha sido concedido acercarse, no teniendo nada material. Por ello él

ra conoscere Iddio ed intendere, e nella contemplazione di lui è collocata de' sapienti la nostra felicità. E benchè il primo movimento fosse un desiderio inordinato, il quale non può essere senza colpa: tuttavia è più lieve che il peccato di trasgressione; perchè l'osservanza de' comandamenti è la via, per la quale si va alla patria: *Se brami d'arrivare alla vita, osserva i comandamenti*; e dal proprio orgoglio nasce la trasgressione. Ma qual maggiore superbia ci à del non volersi soggettare alla divina legge? Il disprezzare la volontà del Signore, e far la propria, non è egli peggio dell'innalzarsi oltre il termine posto dalla legge? Simigliantemente parla S. Agostino nel libro de natura et gratia. Il peccato è una volontà di conseguire, e di ritenere quello, che è proibito dalla giustizia: cioè non voler ciò, che Dio vuole. Ed a lui consuona S. Ambrogio nel libro de paradiso: Il peccato è una trasgressione della legge divina, ed è una disobbedienza a' celesti comandamenti. Ecco che la trasgressione, e la disobbedienza a' precetti celesti, è il più gran peccato. Nè così grave è il desiderare la scienza del bene e del male, benchè il desiderare inordinatamente sia peccato, siccome accadde in Eva, la quale non desiderò poi d'esser simile a Dio nel potere, ma soltanto nella scienza del bene e del male: al che pur da natura era allettata. Quanto poi alle parole *se Adamo no navesse peccato* coll'altre, che tu ài soggiunto, elle ti rafforzano, come ci ài detto, nella tua sentenza, avendo Eva forse così peccato da non esser fatta degna di redenzione a somiglianza de' demonj, rispondo: che ed Eva fu redenta con Adamo; perchè questi disse: *È osso delle mie ossa, e carne della mia carne*. E quantunque non espressamente qui sia detto, pur senza dubbio ella fu redenta. E già è da credere che Iddio avesse in lieve conto il peccato di lei; per la cui tenuità la donna fu riputata meno indegna di misericordia, che l'uomo non fosse. Perciocchè non si concede, come nella donna, la scusa d'ignoranza nell'angelo, il quale per certo senza ricerche e senza ragionamenti intende, ed à l'intelletto più deiforme che l'uomo: e un simile a quel di lui possiamo credere aver ella desiderato di possedere. Perciò l'angelo è chiamato intellettuale e l'uomo razionale: ed ove la donna peccò per voglia di scienza, l'angelo per desiderio di potenza. Ogni visivo sapere può essere comunicato alla creatura, ma non ogni

desea conocer a Dios y comprender, puesto que en su contemplación reside para los sabios nuestra felicidad. Y aunque el primer movimiento hubiese sido un deseo desordenado, lo que no puede ser sin culpa, es sin embargo más leve que el pecado de transgresión, porque el cumplimiento de los mandamientos es el camino por el que se va a la patria: “*Si anhelas llegar a la vida, observa los mandamientos*”. Del propio orgullo nace la transgresión. Pero ¿qué mayor soberbia existe que no querer someterse a las leyes divinas? Despreciar la voluntad del Señor y seguir la propia ¿no es peor que sobrepasar los límites puestos por la ley? De modo semejante habla San Agustín en el libro *De natura et gratia*. El pecado es la voluntad de conseguir y mantener lo que está prohibido por la justicia; o lo que es lo mismo, no querer lo que Dios quiere. San Ambrosio se muestra de acuerdo en el libro de paraíso: el pecado es una transgresión de la ley divina y es una desobediencia a los mandamientos celestes. He aquí que la transgresión y la desobediencia a los preceptos celestes es el más grande pecado. No es tan grave desear la ciencia del bien y del mal, a pesar de que desear desordenadamente sea pecado, como sucede con Eva, que no deseó ser semejante a Dios en el poder, sino solamente en la ciencia del bien y del mal, a lo que también la inducía la naturaleza. En cuanto a las palabras “*si Adán no hubiese pecado*”, junto a otras que tú has añadido, te reafirman, como nos has dicho, en tu sentencia, habiendo pecado Eva tal vez como para no ser digna de redención, como sucede con los demonios, respondo que Eva fue redimida con Adán porque éste dijo: “*Es hueso de mis huesos y carne de mi carne*”. Y si bien no se ha dicho aquí expresamente, sin duda también ella fue redimida. Y hay que creer que Dios tuvo en poca consideración el pecado de ella, por cuya levedad la mujer fue reputada menos indigna de misericordia que el hombre. Esto es debido a que la excusa de la ignorancia, que se le concede a la mujer, no se le concede al ángel que, ciertamente, entiende sin investigar, ni razonar y posee un intelecto más semejante a los dioses que el hombre; podemos creer que ella deseó poseer algo similar. Por eso, el ángel es llamado intelectual y el hombre racional y allí donde la mujer pecó por deseo de conocimiento, el ángel lo hizo por deseo de poder. Todos los saberes transmitidos por la vista pueden ser comunicados a las criaturas, pero

divina potenza, come all'anima di Cristo. Simigliantemente: la donna peccando pensò al perdono, avvisandosi non fallar tanto gravemente, che Iddio poscia le desse sì forte castigo. L'angelo poi non pensò punto al perdono: onde S. Gregorio nel quarto libro de' Morali dice: I primi parenti furono interrogati, acciocchè colla confessione cancellassero la colpa, che colla trasgressione aveano commessa; ma il serpente, quel ciarlatore, perchè a lui non era da conceder il perdono, non fu richiesto della colpa. Donde abbastanza è chiaro, che Eva meglio de' demonj meritò essere redenta. Egli è poi da avvertire, che nè gli uomini, nè gli angeli potevano meritare la redenzione; perchè questo dono non è dovuto a' meriti di nessuna pura creatura. Per la qual dottrina solo Cristo potè essere l'immediato Salvatore, il cui sangue è il prezzo della redenzione, quantunque la stessa redenzione si possa riferire a tutta la Trinità, siccome a prima causa. Le cose, che dicesti intorno la donna condannata, oltre alle pene comuni coll'uomo, a certe altre a lei speciali, quelle cose giovano alla mia stessa sentenza; perchè (e già l'ò ricordato) siccome ogni bene tende a diffonder sè stesso, e quanto è maggiore, tanto più si comunica: e quanto maggiormente comunicasi, tanto più nuoce: e quanto più nuoce, tanto è più grande. Parimente: secondo la misura del delitto sarà pur quella de' dolori. Perciò Cristo fu posto in croce, che è atrocissima morte e turpissima, dicendo Isidoro nel libro de Trinitate: l'Unigenito Figliuolo di Dio, compiendo il mistero della sua morte, afferma: essersi in lui consummata ogni maniera di dolore, e allor, chinato il capo, spirò. La ragione è questa: che alla colpa dovea corrispondere la pena. Adamo mangiò il frutto del legno proibitogli: Cristo sofferse in sul legno, e così diede la soddisfazione. Agostino dice: Adamo mangiando il frutto dell'albero dispreggiò il precetto, e non disse Eva. Ma ciò, che Adamo perdette, Cristo ricuperò, come leggesi nel Salmo LXVIII: *Allora pagai quello, ch'io non avea rapito*. Vedi però come fosse grande il peccato di Adamo, cui cancellare fu necessario tanta pena. Nè in Eva puoi riversare la colpa di Adamo ajutandoti coll'autorità d'Aristotele, che dice: *Ciò che è causa della causa, è causa dell'effetto*; perchè quest'è vero in quelle cose, le quali,

no toda divina potencia, como el alma de Cristo. De modo semejante, la mujer cuando pecaba pensó en el perdón, no creyendo errar tan gravemente como para que Dios le diese después tan fiero castigo. El ángel no pensó en absoluto en el perdón, por ello San Gregorio en el cuarto libro de las *Morales* dice: *“Los primeros padres fueron interrogados para que con la confesión pudiesen redimir la culpa que con la transgresión habían cometido, pero a la serpiente, esa charlatana, como a ella no había que concederle el perdón, no le fue reclamada la culpa”*. Con todo ello, está bastante claro que Eva mereció ser redimida por encima del demonio. Hay que advertir además que ni los ángeles ni los hombres podían merecer la redención, porque este don no se debe a los méritos de ninguna criatura pura. Según esa doctrina, sólo Cristo puede ser el inmediato Salvador, cuya sangre es el precio de la redención, aun cuando la misma redención pueda referirse a toda la Trinidad, así como a la primera causa. En cuanto a los argumentos que expresaste acerca de la mujer condenada, además de las penas comunes con el hombre y de algunas otras específicas para ella, digo que esos argumentos favorecen mi propia conclusión porque (y ya lo he recordado), así como todo bien tiende a difundirse y cuanto mayor es tanto más se propaga, así, cuanto más grande es el mal, tanto más se difunde y cuanto más se difunde, más daña, y cuanto más daña, más aumenta. Del mismo modo, según el tamaño del delito será también el tamaño de las penas. Por ello fue Cristo crucificado, que es muerte infame y crudelísima, como dijo Isidoro en el libro *De Trinitate*: *“El hijo unigénito de Dios cumpliendo el misterio de su muerte afirma que en él se consumó todo el dolor y, entonces, inclinando la cabeza, expiró”*. La razón es ésta: la pena debía estar a la altura de la culpa. Adán comió el fruto del árbol prohibido, Cristo sufrió en su cruz de madera y así lo redimió. San Agustín dice: *“Comiendo el fruto del árbol, Adán despreció el precepto”*, pero no dice Eva. Por esto, lo que perdió Adán, Cristo lo recuperó, como se lee en el Salmo LXVIII: *“Entonces pagué por lo que no robé”*. Observa, sin embargo, cuán grande fue el pecado de Adán que para eliminarlo fue necesario tamaño castigo. Tampoco puedes echar sobre Eva la culpa de Adán, basándote en la autoridad de Aristóteles, que dijo: *“Lo que es causa de la causa es causa del efecto”*. Porque esto es verdad en

come ben sai, sien cause per sè medesime: il che accade nella causa prima, nel principio primo, *e per cui una cosa è*, con l'altre parole del filosofo, che ci vengon dietro. Ma questo, conoscerai, non essere avvenuto in Eva; perchè Adamo o ebbe il libero arbitrio o no. Se non l'ebbe, non peccò: e se l'ebbe, dunque Eva glielo sforzò; il che non può essere. Che già S. Bernardo afferma, che il libero arbitrio per sua ingenita eccellenza non è forzato da nessuna necessità, nè da Dio; perchè se questo fosse, due contrarj starebbono insieme. Adunque Iddio non può fare, che alcuna azione proceda dal libero arbitrio, e, rimanendo questo, non liberamente, ma forzatamente si faccia. Agostino dice nel libro sopra il Genesi. Iddio non può far cosa contro quella natura, che per suo buon volere à creata. Potrebbe sì a questo od a quello torre la condizione dell'esser libero, e dagliene un'altra: siccome non può il fuoco, rimanendosi fuoco, non bruciare, quando non gli si muti cotal natura, e per virtù divina siegli sospesa a tempo. Meno adunque può questo esser fatto dalla creatura, uscita dalle mani di Dio, com'è l'angelo o il demonio. Agostino ne reca la ragione dicendo: Sopra la nostra mente nulla ci à se non Iddio; nè evvi un che di mezzo tra Dio e la nostra mente. Lo sforzante è d'uopo sia sopra il forzato; ma Eva era inferiore ad Adamo: dunque ella nol potè recare alla colpa. Nell'Ecclesiastico è scritto: *Dio da principio creò l'uomo, e lasciollo in potere de'suoi consigli*. Perciò Adamo quando disse: *La donna, datami da te per compagna, mi à dato del frutto, e l'ò mangiato*, à mostrato voler piuttosto accusare il Signore, che discolpar sè medesimo. Tu dici, esser più facile che Adamo potesse rimaner ingannato dalla moglie, a sè carissima, che questa dal serpente. Ma Adamo, creato da Dio in perfetta scienza e cognizione, non poteva guardarsi dalla voce e dalla persuasione di donna imperfetta meglio che una creatura, naturalmente debole e ignara, dal furbissimo serpe, che sapiente è chiamato? In appresso tu dicevi eziandio: Eva peccò, dunque maggiormente à peccato; perchè le colpe quanto più durano, e tanto son peggiori. Ma ciò è vero quand'elle sieno pari, e nello stesso o somiglievole soggetto; ma Adamo ed Eva non furono pari, essendo Adamo animale perfetto, ed Eva imperfetto ed ignorante, usan-

aquellas cosas que, como bien sabes, son causas por sí mismas, algo que sucede en la causa primera, en el primer principio, “*y por lo que una cosa es*”, con las otras palabras del filósofo que vienen después. Pero reconocerás que esto no ocurrió con Eva, porque Adán o tuvo libre albedrío o no lo tuvo. Si no lo tuvo, no pecó y, si lo tuvo, Eva lo obligó, y esto no puede ser. Ya San Bernardo afirma que el libre albedrío, por su innata excelencia, no está condicionado por necesidad alguna, ni por Dios, porque si así fuese, convivirían dos antítesis. Por consiguiente, Dios no puede hacer que una acción proceda del libre albedrío, y siendo así, no se realice libremente sino obligado. Dice San Agustín en el libro sobre el *Génesis*: “*Dios no puede hacer nada contra aquella naturaleza que por su propia voluntad fue creada*”. Podría bien quitar la condición de ser libre a esto o aquello y darle otra, de la misma manera que no puede el fuego, siendo fuego, no quemar, si no se le cambia su naturaleza y por virtud divina se le suspenda durante un tiempo. Menos aún puede hacer esto una criatura creada por las manos de Dios, como el ángel o el demonio. San Agustín nos da la razón cuando dice: “*En nuestra mente no hay nada sino Dios*”, ni hay nada entre Dios y nuestra mente. Lo que fuerza es necesario que sea superior a lo forzado, pero Eva era inferior a Adán, por tanto ella no puede cargar con la culpa. En el *Eclesiastés* está escrito: “*En el principio, Dios creó al hombre y lo dejó en poder de sus propios designios*”. Por ello, cuando Adán dijo: “*La mujer que me diste por compañera me ha ofrecido el fruto y lo he comido*”, más bien parecía acusar al Señor que disculparse a sí mismo. Dices que era más fácil que Adán hubiese sido engañado por la mujer, tan amada por él, que ésta por la serpiente. Dices que era más fácil que Adán hubiese sido engañado por la mujer, tan amada por él, que ésta por la serpiente. Pero Adán, creado por Dios con perfecta ciencia y conocimiento ¿No hubiera podido defenderse mejor de la voz y persuasión de una mujer imperfecta, criatura débil e ignorante por naturaleza, que de la astutísima serpiente, a la que se llama sabia? A continuación decías también: Eva pecó, por tanto pecó más porque las culpas son peores cuanto más duran. Pero esto sería verdad si las culpas fuesen iguales y referidas al mismo o semejante sujeto. Sin embargo Adán y Eva no eran iguales, siendo Adán un animal per-

do le tue stesse parole. La donna fu esempio e causa del peccato, e Cristo condannò più la causa degli Ebrei ignoranti, siccome prima causa, che la sentenza di Pilato: e ciò tu ponevi in ultimo luogo. Al che rispondo: Cristo non condannò l'ignoranza degli Ebrei, perchè fosse prima causa; ma perchè ella procedeva dalla loro proprio malizia, e da mala e diabolica ostinazione. Non peccavan già essi per ignoranza: nè Pilato, uomo gentile, era in tali cose più ignorante dei Giudei, i quali conoscevano la legge ed i profeti, e da Cristo vedevano tutto di uscir prodigj. Abbiamo in S. Giovanni: *Se non fossi venuto, e non avessi parlato loro, non avrebber colpa: ora poi non ànno onde scusare il lor peccato*: Però essi dissero: *Che mai facciam noi? Quest'uomo fa molti miracoli*. Ed anche chiedevangli: *Se tu sei Cristo, dillo a noi apertamente*. Già Iddio avea quella gente a suo special popolo, e Cristo stesso predicava: *Non sono stato mandato se non alle pecore perdute della casa d'Israello. Non è ben fatto prendere il pane de' figliuoli e gettarlo a' cani*. I Giudei adunque maggiormente peccarono anche perchè furono più amati da Cristo, e l'esempio tolto da essi non può niente contro Eva: e così rimarra più ferma la mia sentenza, ajutata dall'autorità delle sante carte, le quali, dovunque ne parlano, chiamanlo peccato di Adamo e non di Eva.

NAV. Ormai con mia somma ammirazione, ò veduto, che quanto in tal argomento si può trarre da' teologi e dai filosofi, tutto così diligentemente dall'Isotta fu recato, che ove tu voglia, o Protonotario, ancora pugnare contro lei, io t'avrò per uomo affatto divino.

PRO. Non concederò, che il lungo parlar d'Isotta m'abbia tolte tutte le forze a scoprire la verità. Rimangono altri argomenti, donde finalmente ella cadrà vinta. Crassissima fu l'ignoranza di Eva, perchè volle dar fede piuttosto al demonio, che al creatore. La qual ignoranza, come afferma l'istoria sacra, venne dal proprio delitto, non avendo scusa da peccato. Ignoranza crassa o supina è quella di tale, che potendo facilmente conoscere una cosa, non si cura del ricercarla. Chè, siccome chi giace supino non vede ciò che è sopra di lui, ed il corpacciuto ciò che gli sta sotto; così per una cotal similitudine, chiamasi ignoranza supina e crassissima quella di chi potea ammaestrarsi e non volle. Perciò S. Agostino diceva: "*A quelli,*

fecto y Eva imperfecta e ignorante, por usar tus mismas palabras. La mujer fue ejemplo y causa del pecado y Cristo condenó más la causa de los judíos ignorantes, por ser la causa primera, que la sentencia de Pilatos, lo que tú ponías en último lugar. A esto te respondo que Cristo no condenó la ignorancia de los judíos porque fuese causa primera, sino porque ésta procedía de su propia malicia y de su malvada y diabólica obstinación. Así, ellos no pecaban por ignorancia, ni Pilatos, que era gentil, era en tales asuntos más ignorante que los judíos, que conocían las leyes y los profetas y veían todos los milagros que Cristo obraba. Leemos en San Juan: *“Qué hacemos ahora nosotros? Este hombre hace muchos milagros”*. Y le preguntaban también: *“Si tú eres Cristo, dí-noslo claramente”*. Dios consideraba ya a aquella gente como su pueblo elegido, y el propio Cristo predicaba: *“He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel. No está bien arrojar a los perros el pan de los hijos”*. Así pues, los judíos pecaron más, porque fueron los más amados por Cristo y su ejemplo no puede utilizarse en absoluto contra Eva. Por todo ello, se hace más firme mi sentencia, apoyada en la autoridad de las Sagradas Escrituras, las cuales, por dondequiera que traten de ello, lo llaman pecado de Adán y no de Eva.

NAV. Con suma admiración he comprobado cuántos teólogo y filósofos han dicho de tal argumento, todo ha sido expuesto diligentemente por Isotta, por lo que si tú quieres, oh Protonotario, aún debatir con ella, te tendré por un hombre en verdad divino.

PRO. No admitiré que la larga intervención de Isotta me haya quitado todas las fuerzas para llegar a la verdad. Quedan otros argumentos con los que vencerla al final. Crasa fue la ignorancia de Eva, porque prefirió confiar antes en el demonio que en el creador. Esa ignorancia, como afirma la Historia Sagrada, vino del propio delito, no teniendo excusa de pecado. Ignorancia crasa o supina es la que, pudiendo fácilmente conocer una cosa, no se preocupa de buscarla. Que, así como quien yace bocabajo no ve lo que está encima ni el barrigudo lo que está debajo, de modo semejante se llama ignorancia supina y crasa la de quien podría instruirse y no quiere. Por ello decía San Agustín: *“Quienes conocen los preceptos*

che conoscono i precetti di Dio, non è lasciata scusa d'ignoranza, cui gli uomini sono usati addurre". E quantunque sia più grave il peccare con piena cognizione che inscientemente: tuttavia non è da ricorrere alle tenebre dell'ignoranza, perchè alcuno trovi in esse sua discolpa. Altra cosa è il non sapere, ed altra il non aver voluto saperne. Per questo in coloro, i quali non vollero conoscere, è colpa la stessa ignoranza per cagione dell'antecedente mala volontà; così dicasi della donna, che rimase ignara, perchè quello, che desiderò, non era a desiderare secondo la retta ragione, di cui ella godeva. La donna stessa avea pur udito il comando del Signore; nè potea per alcun modo scusarsi, o, tergiversando, nascondere la colpa da sè commessa, per non essere condannata dal Signore a maggiore pena. Anzi, se è concesso dire tutta la verità, fu atto di somma pazzia non osservare i precetti dell'ottimo Iddio. E perchè non sieno da me divise le cose, che tu con grandissima prudenza ài unite, l'incostanza di Eva fu condannata più perchè aggiunta, che con necessariamente posta dalla propria condizione. Conciossiachè quello, che per natura è insito, secondo il giudizio de' più sapienti, nè lodasi, nè si vitupera. Ma ottima ed obbediente alla ragione era eziandio la natura della donna, e come a conservazion della vita furon dati i denti alle fiere, le corna a' buoi, ed agli augelli le penne; così alla donna la ragione bastevole ad acquistarsi e mantenersi la salute dell'anima. Se Eva fu creata ad ajuto ed avanzamento e sollievo e gioja dell'uomo; ella dunque operò contro i divini ordinamenti, procacciandogli e fatiche e imperfezioni e disavventure ed angosce. Larghissimo spazio prende quello, che ài detto intorno il peccato dell'angelo e dell'uomo e la lor differenza; e quant'ella è materia degna del vostro acutissimo ingegno, altrettanto non si può restringere tra queste angustie di tempo. Come poi s'addica, secondo che tu pensi, alla bontà del sommo Dio l'assegnare più di male a chi meno à peccato, io ben non l'intendo. Troppo serri l'autorità d'Aristotele intorno le cause prime; perciocchè ogni causa della cause essendo causa dell'effetto, poichè Adamo avea libero arbitrio, nol giudico netto da colpa: nè tutta quella di Eva reputo al primo uomo, ma soltanto una certa parte. Ciò, ch'ài recato intorno il libero arbitrio, rimangasi pure, ch'io non mi ci oppongo. Nè per raffermare la facilità, con

de Dios no tienen la excusa de la ignorancia, a la que los hombres acostumbran a recurrir". Y aunque sea más grave pecar con pleno conocimiento que inconscientemente, no hay que recurrir a las tinieblas de la ignorancia, en la que algunos encuentran su disculpa. Una cosa es no saber y otra no haber querido saber. Por eso en los que no quisieron saber, la misma ignorancia es la culpa causada por la precedente mala voluntad. Esto mismo dígame de la mujer, que permaneció ignorante, porque aquello que deseaba no debía desearlo, según la recta razón de la cual ella gozaba. La propia mujer había oído también el mandato del Señor; no podía de ningún modo excusarse ni, tergiversando, esconder la culpa cometida por ella, para no ser condenada por el Señor a una pena mayor. Es más, si se me permite decir toda la verdad, fue un acto de suma locura no observar los preceptos del buen Dios. Y para que no sean divididas por mí las cosas que tú, con grandísima prudencia has unido, la inconstancia de Eva fue más condenada por ser un añadido, que como necesaria a la propia condición. Por tanto, lo que por naturaleza es innato, según el juicio de los más sabios, ni se ensalza, ni se vitupera. Pero óptima y obediente a la razón era también la naturaleza de la mujer, y así como para conservar la vida les fueron dados los dientes a las fieras, la cornamenta a los bueyes y las plumas a las aves, así a la mujer le fue dada razón suficiente como para adquirir y mantener la salud del alma. Aunque Eva fue creada como ayuda, consuelo y alegría del hombre, contravino los mandamientos divinos, le acarrió fatigas e imperfecciones, desventuras y angustias. Mucho tiempo requiere lo que nos has dicho sobre la diferencia entre el pecado de ángel y del hombre. Aunque es materia digna de vuestro agudísimo ingenio, no se puede resumir disponiendo de tan poco tiempo. Por otra parte, cómo se pueda atribuir, según piensas tú, a la bondad del sumo Dios el asignar más mal a quien menos ha pecado, yo no lo entiendo bien. Demasiado reduces la autoridad de Aristóteles acerca de las causas primeras, porque toda causa de la causa siendo causa del efecto, puesto que Adán tenía libre albedrío no lo juzgó limpio de culpa, ni toda la culpa de Eva la atribuyó al primer hombre, sino solo una cierta parte. Lo que has argumentado sobre el libre albedrío, quédese así también, que yo no me opongo. No por reafirmar la facilidad con

che Adamo acconsenti, voglio ora ricordare tutte le cose, che si usa dire intorno a' difetti ed agli inganni del sesso femminile. Il calor della disputa non mi toglie poi tutto il fraterno amore: e tu se' lei, a cui debbo piuttosto procacciare consolazione che spiacevolezze, essendo tra tutte ornamento e splendore del tuo sesso.

NAV. Giacchè l'ardente vostro parlare s'è raffreddato in una certa gioconda benignità, egli è a sperare, che veniate a concordia. Ma acciocchè sì lungo dire non sia come gettato, se d'alcuna conclusione egli mancasse, brevemente esporrò qual sola sentenza e vera si possa, a mio giudizio, dedurre da quanto avete fin qua ragionato. Diremo adunque, che per rispetto alla condizione della persona, il peccato di Adamo fu maggiore di quello di Eva; perchè Adamo era creatura più perfetta. Secondo poi la qualità, fu eguale: cioè superbia in ambidue. Ma quanto alla specie di superbia, Eva peccò più gravemente; perchè fu maggiore l'inalzarsi di lei che dell'uomo, avendo ella tenuto per vero ciò che il serpente le venne persuadendo, che Iddio, cioè, avesse loro proibito mangiar di quel frutto, acciocchè non divenissero somiglievoli a lui. E così mentre ella mangiandone cercava conseguire la somiglianza divina, il suo orgoglio montò tanto in alto di voler ottenere cosa contraria al voler di Dio. L'uomo non ebbe tale credenza, nè contro la volontà del Signore volle conseguire la somiglianza divina; ma si mostrò orgoglioso, cercando ottenerla a propria virtù. È d'aggiungere, che la donna non solo commise peccato da sè, ma tentò eziandio l'uomo; donde ella ebbe peccato e contro Dio e contro l'uomo. Rimanga intanto a ciascheduno di voi non tocco il diritto di soggiungere ciò, che v'è rimasto, finchè passeggiando per più larghe piagge, avremo fino a cena consumato il giorno.

que Adán consintió, no quiero recordar ahora todas las cosas que se suelen decir sobre los defectos y los engaños del sexo femenino. El ardor de la disputa no excluye todo mi amor fraterno y tú eres mi hermana, a quien debo procurar antes consuelo que disgusto, siendo ornamento y esplendor entre todas las de tu sexo.

NAV. Ya que vuestro ardiente debatir se ha atemperado con una cierta benevolencia, es de esperar que lleguemos a la concordia. Mas a fin de que tan largo debate no sea olvidado, si de alguna conclusión adoleciese, expondré brevemente la única y verdadera sentencia que se puede deducir, a mi juicio, de cuanto hasta ahora habéis razonado. Diremos pues que, por respeto a la condición de la persona, el pecado de Adán fue mayor que el de Eva, porque Adán era criatura más perfecta. Después, según la cualidad fue igual, o sea, soberbia en ambos. Pero en cuanto a la clase de soberbia, Eva pecó más gravemente porque fue mayor la desobediencia de ella que la del hombre, habiendo ella considerado cierto aquello de lo que la serpiente la persuadió, esto es, que Dios les había prohibido comer de aquel fruto para que no fuesen semejantes a él. Y así, mientras ella trataba de conseguir la semejanza divina comiendo del fruto, su orgullo creció tanto como para querer conseguir lo que era contrario a la voluntad de Dios. El hombre no tuvo tal creencia, ni quiso conseguir la semejanza divina contra la voluntad del Señor, pero se mostró orgulloso, tratando de obtenerla con su propia virtud. Hay que añadir que la mujer no sólo cometió pecado contra sí misma, sino que tentó también al hombre, por lo que ella pecó contra Dios y contra el hombre. Mientras tanto, quede a cada uno de vosotros intacto el derecho de añadir lo que os haya quedado por decir, mientras paseando por estos anchos campos hasta la hora de la cena, se termine el día.



Bibliografia



5.1. BIBLIOGRAFIA GENERAL

AA.VV., *Università e società nei secoli XII-XVI*, Viella, Roma, 1982.

AGOSTINI, G. degli, *Notizie storico-critiche intorno la vita e le opere degli scrittori viniziani*, Occhi, Venezia, 1852.

ALBERICI, G., *Catalogo breve degli illustri et famosi veneziani*, Bologna, 1605.

ALLEN, Prudence, *The concept of woman*, 2 vol., The early humanist reformation, 1200-1500, Grand Rapids, Miche, W.B. Eerdmans Pub, 2002.

ARSLAN, A., CHEMELLO, A., PIZZAMIGLIO, G., *Le stanze ritrovate*, Eidos, Milano-Venezia, 1991.

AVESANI, Rino, *Verona nel Quattrocento. La civiltà delle lettere*, in *Verona e il suo territorio*, vol IV, t. 2, Istituto per gli studi storici veronesi, Verona, 1984, pp. 60-76.

BENSON, Pamela, *The invention of the Renaissance Woman: The Challenge od Female Independence*, Penn State University Press, 1992.

BERGAMO, J. F., *Liber de claris scelestisque mulieribus*, Ferrara, 1497.

BETUSSI, G., *Libro di M. Giovanni Boccaccio delle donne illustri tradotto per Messer Giuseppe Betussi*, Venezia, 1545.

BIANCHI, Angelo, ROCCA, Giancarlo, *L'educazione femminile tra Cinque e Settecento*, La Scuola, 2008.

BIANCHINI, Angela, *Alexandra e Lucrecia. Destini femminili nella Firenze del Quattrocento*, Mondadori, Milano, 2005.

BOCHI, Giulia, *L'educazione femminile dall'Umanesimo alla Controriforma*, Malpiero, Bologna, 1961.

BROWN, Jutih, "A Woman's Place Was in the Home: Women's Work in Renaissance Tuscany", en M. F. Ferguson, M. Q. Quitligan y N. J. Vickers, *Rewriting the Renaissance. He Discours of Sexual Diference in Early Modern Europe*, The University Of Chicago Press, Chicago/Londres, 1986, pp. 206-224.

BRUNI, Leonardo, "De studiis et litteris liber" en Leonardo Bruni Arentino *Humnaistisch-Philosophische Schriften mit einer Chronologie seiner Werke und Briefe*, Hans Baron, Leipzig, 1928, pp. 5-19.

CANONINI-FACHINI, *Prospetto biografico delle donne italiane rinomate in letteratura dal secolo XV fino ai giorni nostri*, Venezia, 1824.

CAPELLI, A., "Cassandra Fedele in relazione con Lodovico Il Moro", in *Archivio storico Lombardo* 3, 4, 1895, pp. 387-391.

CARRION, Mercedes, *La literatura escrita por mujer: Desde la Edad Media hasta el siglo XVIII*, Anthropos, Barcelona, 2000.

CASAGRANDE, Giovanna, SKINNER, Patrizia, (eds.), *Donne tra Medioevo ed età moderna: ricerche*, Morlacchi, Perugia, 2004.

CAVAZZA, Marta, "Dottrici e lettrici dell'Università di Bologna nel Settecento", en *Annali di Storia delle Università italiane*, vol 1, 2007.

CAVAZZANA, Marta, "Cassandra Fedele erudita veneziana del Rinascimento", en *Ateneo Veneto* 29, 2, 1906, pp. 73-91, 249-275, 361-397.

CHIARAMONTE, Enrica, *Donne senza Rinascimento*, Elèuthera, Milano, 1991.

CICALA, Maria, "Donne bibliche e letteratura. Verifica del femminile tra primo humanesimo e Rinascimento: Humanistas e dignitas mulieris", en Placella, Vincenzo (ed.), *Memoria Biblica italiana*, L'Orientale editrice, Napoli, 1998, pp. 97-165.

CLASSEN, Alberch, "Female Epistolary Literature from Antiquity to the Present: An Introduction", *Studia Neophilologica*, 60 (1998), pp. 3-13.

CONTINI, Giamfranco, *Letteratura del Quattrocento*, Sansón, Firenze, 1976.

COX, Virginia, *Women's writing in Italia (1400-1650)*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008.

DAYBELL, James (ed.), *Early Modern Women's Letter Writing, 1450-1700*. Nueva York: Palgrave-St Martin's Press, 2001.

DI VITTORIO ROSSI, Armando Balduino, *Il Quattrocento*, Piccin, Milano, 1992.

DOGLIO, Maria Luisa, *L'arte delle lettere: idea e pratica della scrittura epistolare tra quattro e seicento*, Il Mulino, Bologna, 2000.

DOGLIO, Maria Luisa, *Lettera e donna. Scrittura epistolare femminile tra Quattrocento e Cinquecento*, Bulzoni, Roma, 1993.

EGNAZIO, G. B., *De exemplis illustrium virorum venetae civitatis atque aliarum gentium*, Venezia, 1554.

FATTORINI, Emma, *Umanesimo femminile. Isabella Coghi, un grande medico tra scienza ed ética*, Carocci, Roma, 2011.

FERRI, Pietro Leopoldo, *Biblioteca femminile italiana*, Padova, 1842.

FERRUS, Beatriz, GRIUS GATELL, Rosa, *Mujer y silencio*, PPU, Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, 2007.

FRANCESCHINI, Gino, *Figure del Rinascimento urbinato*, STEU, Urbino, 1959.

FREGOSA, B., *Factorum dictorumque memorabilium libri IX*, Venezia, 1483.

FURLAN, Francesco, “La donna nella cultura toscana tra Tre e Quattrocento. Appunti, discussioni e ipotesi”, en López-Cordón, María Victoria, Carbonell Estelle, Montserrat, *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Editum, Murcia, 1997, pp. 65-78.

GARIN, Eugene, *Il pensiero pedagogico dell'umanesimo italiano*, Sansoni, Firenze, 1958.

GARZONI, Tommaso, “Discorso sopra la nobiltà delle donne”, en *Vite delle donne illustri della scrittura sacra*, Domenico Imberti, Venezia, 1586.

GRECO, Angela, “Tradizione e vita negli epistolari del Rinascimento”, en G. Tarugi, (ed.), *Civiltà dell'Umanesimo*, Olschki, Firenze, 1972, pp. 105-116.

GUALDO, Rosa L., “La pubblicazione degli epistolari degli umanisti”, en *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, 89 (1980-1981), pp. 369-392.

GUEUDET, Guy, *L'art de la lettre humaniste, textes réunis par F. Wild*, Champion, París, 2004.

GWYNETH ROSS, Sarah, *The Birth of Feminism: Woman as Intellect in Renaissance Italy and England*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.

HENDERSON, Judith Rice, "Humanist Letter Writing: Private Conversation or Public Forum?", en T. Van Houdt *et al.* (eds.), *Self-presentation and Social Identification. The Rhetoric and Pragmatics of Letter Writing in Early Modern Times*, Univ. Press, 2002, Lovaina, pp. 17-38.

HUFTON, Olwen, *Destini femminili. Storia delle donne in Europa, 1500-1800*, Mondadori, Milano, 1995.

JARDINE, Lisa, "O Decus Italiae Virgo": The myth of the Learned lady in The Renaissance", en *The historical Journal* 28, n. 4 dicembre 1985, pp. 799-819.

KELLY, Joan, "Tuvieron las mujeres Renacimiento?" en James Amelang y Mary Nash eds., *Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1990, pp. 93-126.

KELSO, Ruth, *Doctrine for the lady of the Renaissance*, University Illinois, 1956.

KING, Margaret, *Le donne nel Rinascimento*, Laterza, Bari-Roma, 1991.

KING, Margaret, RABII, Albert, "Book-Lined Cells Women and Humanism in the Early Italian Renaissance", en P. Labalme, ed., *Beyond Their Sex: Learned women of the European Past*, New York University Press, Nuova York, 1980, pp. 66-90.

KING, Margaret, RABII, Albert, *Her Immaculate Hand: Select Workes Bay abd About the Woman Humaniste od Quattrocento Italy*, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, New York, 1983.

KING, Margaret, *Umanesimo e patriziato a Venezia nel Quattrocento*, Il Veltro, Roma, 1989.

KLAPISCH-ZUBER, Chistiane, "Le chiavi fiorentine di Barbablù". L'apprendimento della lettura a Firenze enl XV secolo", *Quaderni storici*, n. 57 (1984), pp. 765-92.

KLAPISCH-ZUBER, Christiane, *La famiglia e le donne nel Rinascimento a Firenze*, Laterza, Bari-Roma, 1995.

LABANE, Patrizia, "Venetian Women on Women: Three Early Modern Feminist", en *Archivio Veneto*, n. 5, 197, 1981, pp. 81-109.

LENZI, Ludovica, *Donne e madonne: l'educazione femminile nel primo Rinascimento italiano*, Loescher, Firenze, 1982.

LERNE, Gerda, *The Creation of Feminist Consciousness*, Oxford University Press, New York, 1993.

LÓPEZ-CORDÓN, María Victoria, CARBONELL ESTELLE, Montserrat, *Historia de la mujer e historia del matrimonio*, Edictum, Murcia, 1997.

MEEK, Chistine, *Donne italiane e donne inglesi a confronto tra Due e Quattrocento*, Università degli studi di Perugia, Perugia, 1997.

MESNARD, Pierre, "Le commerce epistolaire comme expression de l'individualisme humaniste", en *Individu et société à la Renaissance (Colloque avril 1965)*, Presses Univ., Bruxelles, 1967, pp. 17-31.

NICOLI, Ottavia, *Rinascimento al femminile*, Laterza, Bari-Roma, 1991.

NICOLI, Ottavia, *Rinascimento anticlericale. Infamia, propaganda e sátira in Italia tra Quattro e Cinquecento*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

PAPADOPOLI, N., *Historia Gymnasii Patavini*, 3 volumi, Venezia, 1726.

PARKER, Hoit, "Costanza Varano" (1426-1447), Latin as an Instrument of State", en *Women Writin Latin from Roman Antiquity to Early Modern Europe*, Routledge, New York, 2002, vol. 3, pp. 31-54.

PARKER, Hoit, "Woman and humanism: Nine factors for the woman learning", en *Viator*, n. 35, 2004, pp. 581-616.

PASTORE STOCCHI, Manilo, "Storia e cultura umanistica tra due secoli", en *Storia della cultura veneta* 3/1, Neri Pozza, Vicenza, 1980, pp. 93 -121.

PESENTI, G., "Alessandra Scala, una figurina della Rinascenza fiorentina", en *Giornale storico della letteratura italiana*, 85, 1925, pp. 241-267.

PETRETTINI, M., *Vita di Cassandra Fedele*, Venezia, 1814.

PEYRONEL RAMBALDI, Susanna, "Mogli, madri, figli: donne nei gruppi eterodossi italiani del Cinquecento", in *Le donne delle minoranze. Le ebreë e le protestanti d'Italia*, a cura di Claire E. Honess e Verina Jones, Claudiana, Torino, 1999, pp. 45-65.

PEZZAROSA, Fulvio, "Non mi peserà la penna. A propósito de alcuni contributi su scrittura e mondo femminile nel Quattrocento fiorentino", in *Lettere italiane*, XLI, n.1, 1989, pp. 250-260.

PLANTÉ, Christine, *L'épistolaire, un genre féminin?* Champion, Paris, 1998.

QUADRIO, Francesco Saverio, *Della storia e della ragione d'ogni poesia*, 2 volumi, Bologna, 1741.

RAVISIUS, J. T., *De memorabilibus et claris mulieribus aliquot diversorum scriptorum opera*, Parigi, 1521.

RENZI, Paolo, VETERE, Benedetto, *Profili di Donne: Mito, immagine, realtà fra medioevo ed età contemporanea*, Congedo, Galatina, 1986.

RICCOBONI, A., *De Gymnasio Patavino*, Padova, 1598.

ROBIN, Diana. M., et alii, *Encyclopedia of women in the Renaissance Italy, France, and England*, ABC-CLIO, Santa Barbara California, 2007.

RODOCANACHI, Emmanuel, *La femme italienne avant, pendant et après la Renaissance. Sa vie privée, mondain, son influence social*, Hachette, Pavia, 1922.

RUSSELL, Rinaldina, *The feminist encyclopedia of italian literature*, Greenwood, Port Road West, 1997.

SABBADINI, Remigio, *Epistolario di Guarino Veronese*. 3 vol. Venecia: R. Deputazione Veneta di Storia Patria, serie 4, 1915-1919, B, (II), pp. 292-309. fasc. 2, 1944, pp. 106-111

SBERLATI, Francesco, *Castissima doncella. Figure di donna tra letteratura e norma sociale (secoli XV-XVII)*, Peter Lang, Bruxelles, 2007.

SCHAUB, Marie-Karine, *Femmes & pouvoir politique: les princesses d'Europe, XVe-XVIIe siècle*, Breal, Paris, 2007.

SWIFT, Helen, *Gender, Writing, and Performance: Men Defending Women in Late Medieval France, 1440-1538*, Oxford University Press, Oxford, 2008.

TESIA, Giovanna, *Atlante letterario e cronológico per lo studio della letteratura italiana dal principio del XIII sec. Fino al termine del s. XVIII*, Glauco Mase, Livorno, 1828.

TINAGLI, Paola, *Women in Italian Renaissance art: gender, representation, identity*, Manchester University Press, 1997.

TIRABOSCHI, Girolamo, *Storia della letteratura italiana*, 9 volumi, Modena, 1786-1794.

TOMASINI, I. F., “Cassandra Fidelis”, en *Elogia literis et sapientia illustrium*, Padova, 1644, 339-364.

TRIGLIA, María, *Letteratura al femminile: dalle origini ai nostri giorni in Italia*, Salvatore Sciascia editore, Catania, 2004.

VALERIO, Adriana et alii, *La Bibia nell'interpretazione delle donne*, Sismel Edizioni del Galluzzo, Firenze, 2002.

VISMARA, Giovanni, *L'inventiva arma preferita degli umanisti*, Milano, 1900.

WEST, Rebecca, (ed.) “Women's Voices in italian literature”, en *Annali d'italianistica*, vol. 7, 1989.

WOODWARD, William Harrison, *Vittorino da Feltre and Other Humanist Educators*, Cambridge University Press, Cambridge, 1897.

ZARRI, Gabriella, (ed.), *Le scrittura epistolare femminile tra archivio e tipografia. Secoli XV-XVII*, Viella, Roma, 1999.

ZARRI, Gabriella, *Donna disciplina creanza cristiana dal XV al XVII secolo*, Ed. di Storia e Letteratura, Roma, 1996.

ZENON DAVIS, Natalie, “Donne di città e mutamento religioso”, en *Le culture del popolo. Sapere, rituali e resistenze nella Francia del Cinquecento*, Einaudi, Torino, 1975, pp. 91-129.

5.2. BIBLIOGRAFIA SOBRE ISOTTA NOGAROLA

5.2.1 Obras

NOGAROLAE, Isotae, *Opera quae supersunt omnia*, ABEL, Eugenius, (ed.), 2 vol., Gerol et socios, Vienna-Budapest, 1886.

NOGAROLA, Isotta, *Complete Writings. Letterbook, Dialogue o Adam and Eve, Orations*, Margareth L. King, Diana Robin (ed.), Ed. University of Chicago, Chicago, 2004.

NOGAROLAE, Isotae, “*Epistula ad Ludovicum Fuscarenum senatorem*” en *Bibliotheca codicum manuscriptorum Monasterii s. Michaelis Venetiarum prope Murianum una cum appendice librorum impressorum seculi XV*, Ex typographia Fentiana, sumptibus praefati Monasterii, Venezia, 1779.

NOGAROLA, Isotta, “*Sonetti*”, en *Rime per le nozze dei principi Conti Mattei*, 1799, p. 199.

NOGAROLA, Isotta, *Chi abbia maggiormente peccato Adamo od Eva*, Elisabetta Franco Venini (ed. y trad.), Vicentini e Franchini, Venezia, 1851 (Traducción italiana del original latino).

NOGAROLAE, Isotae, veronensis, *Dialogus, quo, utrum Adam vel Eva magis peccaverit, quaestio satis nota sed non adeo explicata, continetur* (*Chi abbia maggiormente peccato Adamo od Eva*), Aldus, Venezia, 1563.

5.2.2 Estudios críticos

AGOSTINO DELLA CHIESA, Francesco, “Isotta Nogarola”, en *Teatro delle donne letterate*, Mondavi: Giovanni Gislandi e Gio, Tomaso Rosi, 1620, p. 192.

AVESANI, Rino, “Isotta e Ginevra Nogarola e la loro società dei letterati”, en *Verona e il suo territorio*, 4 vol., Istituto per gli studi Storici veronesi, Verona, 1984, pp. 60-67.

BERTOMEU MASÍÁ, María José, “Transgredir aquellas reglas de silencio impuestas a las mujeres: Isotta Nogarola e Isabella di Morra”, en *Mujer Lectora*, n. 13, 2007, pp. 17-27.

CANONICI FACHINI, Ginevra, *Prospetto delle donne italiane rinomate in letteratura dal secolo decimoquarto fino ai giorni nostri*, Alvisopoli, Venezia, 1824, p. 73.

CASO, Ángeles, “*Las mujeres del humanismo*”, en *Las olvidadas, una historia de mujeres creadoras*, Planeta, Barcelona, 2005, pp. 97-118.

COX, Virginia, *Women's Writing in Italy, 1400-1650*, The Johns Hopkins University Press, 2008.

D'UVA, Orazio, *Un'erudita del secolo X. [Isotta Nogarola] e la falsa storia de' suoi amori*, Trani, V. Vecchi Tip. Edit., 1904.

DEGLI ARIETI, Giovanni Sabadino, “De Isota vergene da Nogarola”, in *Gynevera de le clare donne*, C. Ricci, (ed.), Bologna, Romagnoli-Dall’Acqua, 1888, pp. 173-180.

DE SANDRE GASPARINI, Giuseppina, “Isotta Nogarola umanista, monaca domestica e pellegrina al giubileo (1450)”, in Rigon, Antonio, *I percorsi della fede e l’esperienza della carità nel veneto medievale*, Poligrado, Venezia, 2001, pp. 133-154.

DRONZEK, Anna, ALLEN, Prudence, *The Concept of Woman series, The Early Humanist Reformation, 1250-1500*, Grand Rapids, Eerdmans Publishing, 2002.

FELICIANGELI, Bernardino, “Notizie sulla vita e sugli scritti di Costanza Varano Sforza”, in *Giornale storico della letteratura italiana*, 23, 1894, pp. 1-75.

FENSER, Thelma, “Strong voices, Weak Minds? The defender of Eve by Isotta Nogarola and Christine de Pizan, who found Themselves in Simone de Beauvoir’s situation”, in *Strong Voices weak history. Early Women Writers and Canons in England, France and Italy*, University of Michigan, 2005, pp. 58-78.

FERRI, Leopoldo Pietro, “Isotta Nogarola”, in *Biblioteca femminile italiana, raccolta, posseduta e descritta dal conte Pietro Leopoldo Ferri*, Crescini, Padova, 1842, pp. 256-257.

FRATE, Ludovico, *La donna italiana nei più recenti studi*, Fretelli Bocca, Torino, 1928.

FRINZI, Carla, FRINZI, Giancarlo, “L’ elegia di Isotta nogarola”, in *Vita veronese*, n. 33, marzo-aprile, 1980, pp. 58-61.

FUBINI LEUZZI, “Isotta Nogarola e Arcangela Tarabotti. Alcune considerazioni in margine ad una recente pubblicazione di testi”, in *Archivio Storico italiano*, vol. 163, n. 3, 2005, pp. 595-602.

GARDENAL, Anna “Isotta Nogarola”, in ARSLAN, Antonia et alii, *Le stanze ritrovate. Antologia di scrittrici venete dal Quattrocento al Novecento*, Ed Eidos, Milano-Venezia, 1994, pp. 4-14.

GATTO, Ludovico, “Isotta Nogarola”, in *Le grandi donne del Medioevo*, Roma Newton Compton, 2011.

GOTHEIN, Percy, “L’amicizia tra Lodovico Foscarini e l’umanista Isotta Nogarola”, in *La Rinascita*, 6, Firenze, 1943, pp. 394-413.

JARDINE, Lisa, "Isotta Nogarola: Women Humanists. Education for What?", en *History of Education*, n. 12, 1983, pp. 231-244.

KING, Margaret, "Isotta Nogarola umanista e devota (1418-1466)", en *Rinascimento al femminile*, Ottavia Niccoli (ed.), Laterza, Bari-Roma, 2006, pp. 3-33.

KING, Margaret, "Isotta Nogarola", en RUSSELL, Rinaldina, *Italian Women Writers, A bio-bibliographical Sourcebook*, Greenwood Press, 1994, pp. 313-324.

LEVARIE SMARR, Janet, "Dialogues and letter writing Laura Cereta, Isotta Nogarola, Helisenne de Crenne, Chiara Matraini", en *Joining the Conversation: dialogues by Renaissance Women*, University of Michigan Press, 2005, pp. 130-154.

PACIFICO, Anna, *Isotta Nogarola. Storia di Isotta Nogarola, umanista veronese*, edizioni Valdonega, Verona, 2011.

PARKER, Hoit, "Angela Nogarola (1400) and Isotta Nogarola (1418-1466) Thieves of Languages", en *Women Writing Latin: From Roman Antiquity to Early Modern Europe*, Routledge, New York, 2002, vol. 3, pp. 11-30.

PHILLIPPY, Patricia, *Strong Voices, Weak History: Early Women Writers and Canons in England, France, Italy*, en *Renaissance Quarterly*, vol 59, number 1, 2006.

RIUS GATELLI, Rosa, "Isotta Nogarola. Una voz inquieta del Renacimiento", en AAVV., *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Pamiella, Barcelona, 1992, pp. 65-93.

ROBIN, Diana M., LARSEN, Anne R., "Isotta Nogarola", en *Encyclopedia of Women in the Renaissance: Italy, France, and England*, ABC-Clio, Santa Barbara- California, 2007, pp. 282-285.

RONCONI, Gastone, (ed), *Ermolao Barbaro il Vecchio. Orationes contra poetas. Epistolae*, Sansoni, Firenze, 1972, pp. 164-175.

SABBADINI, Remigio, "Isotta Nogarola", en *Archivio storico italiano*, vol 18, 1886, pp. 435-443.

SABBADINI, Remigio, "Notizie sulla vita e sugli scritti di alcuni dotti umanisti del secolo XV, raccolte da codici italiani", en *Giornale storico delle letterature italiane*, vol VI, Torino, 1885, pp. 163-183.

SEGARIZZI, Arnaldo, “Niccolo Barbo, patrizio veneziano del sec. XV e le accuse contro Isotta Nogarola”, en *Giornale storico della letteratura italiana*, n. 43, 1904, pp. 39-49.

STEVENSON, Jane, “Isotta Nogarola”, en *Women Latin poets. Language, gender, and authority, from antiquity to the eighteenth century*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 156-175.

VILLANI, Carlo, “Isotta Nogarola”, en *Stelle femminili*, La ginestra, Avellino, 1995, pp. 128-129.



Índice



1.	EL HUMANISMO, LAS HUMANISTAS	
	Mercedes Arriaga Flórez	
1.1.	Las humanistas: de niñas prodigio a mujeres viriles.....	7
1.2.	En defensa de la mujer culta: una genealogía femenina.....	12
1.3.	La mujer culta en la biografía canónica.....	16
1.4.	La educación humanista y las mujeres.....	21
2.	ISOTTA NOGAROLA.....	27
2.1.	De la parte de Eva.....	30
3.	Dialogo d’Isotta Nogarola Veronese in cui trattarsi la questione già nota ma non affatto definita se Adamo od Eva abbian maggiormente peccato Autora: Isotta Nogarola.....	38
4.	Dialogo D’Isotta Nogarola Veronesa en el que se trata la cuestion, ya conocida pero no definida, de si pecó más Adam o Eva Traducción castellana: Juan Aguilar González.....	39
5.	BIBLIOGRAFÍA	
5.1	BIBLIOGRAFÍA GENERAL.....	79
5.2	BIBLIOGRAFIA SOBRE ISOTTA NOGAROLA	
5.2.1.	Obras.....	85
5.2.2.	Estudios críticos.....	86





COLECCIÓN

“ESCRITORAS Y PENSADORAS EUROPEAS”

Directora: Mercedes Arriaga Flórez



Proyecto de Investigación del grupo Escritoras y
Escrituras

(www.escriptorasypensadoras.com)



TÍTULOS PUBLICADOS



1. Renée Vivien: *Una mujer se me apareció*, edición de Mado Martínez Muñoz.
 2. Rosario de Acuña: *La casa de muñecas*, edición de Ana María Díaz Marcos.
 3. “*Palabras, palabras, palabras*”. *Poetas romántica sevillanas*, edición de María Jesús Soler Arteaga.
 4. Sor Francisca de Santa Teresa: *Coloquios*, edición de Carmen Alarcón Román.
 5. Elena Soriano: *Su universo narrativo*, edición de María Paz Cepedello.
 6. Francesca Sanvitale: *Separaciones*, edición y traducción de María Mercedes González De Sande.
 7. Janette Winterson: *Literatura y ciencia*, edición de Verónica Pacheco.
 8. Gertrudis Gómez de Avellaneda: *Errores del corazón 1853*, edición de Concha Fernández Soto.
 9. *El País de cristal. Un acercamiento a la prosa lituana contemporánea*, edición y traducción de Carmen Caro Dugo.
 10. Magda Donato: *Cómo vive la mujer en España*, edición de Margherita Bernard.
 11. Elena Soriano: *Mujer y ensayo*, edición de María Jesús Soler Arteaga.
- 
- 



12. Sibilla Aleramo: *Il Passaggio: el viaje autobiográfico, sentimental y literario*, edición de Isabel González.
13. Sophie de Grounchy marquesa de Condorcet: *Cartas de amor a Maillia Garat*, edición y traducción de Ricardo Hurtado Simó.
14. Maria-Mercè Marçal (1952-1998): *Agua de alta mar*, edición de Fina Llorca Antolín.
15. Condesa de Merlin: *Correspondencia*, edición de María Caballero Wangüemert.
16. Cristina Trivulzio di Belgioioso: *De la Presente condicion de las mujeres y de su futuro*, edición y traducción de Mercedes Arriaga Flórez y Estela González De Sande (Proyecto Ausencias).
17. *Poetas italianas de los siglos XIII y XIV en la Querella de las mujeres*, estudio crítico, traducción y edición de Mercedes Arriaga Flórez, Daniele Cerrato, María Rosal Nadales (Proyecto Ausencias).
18. Isotta Nogarola: *¿Quién pecó más Adam o Eva?* edición de Mercedes Arriaga Flórez (Proyecto Ausencias).





Sevilla
2013